



**HISTORIA**  
**VERDADERA, Y FAMOSA**  
**DEL CID CAMPEADOR,**  
**DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR,**

SACADA DE LOS MAS CELEBRES, Y GRAVISIMOS  
Autores, y expurgada de varias fábulas, y mentiras que traen algu-  
nas Historietas, ó Romances antiguos, según la refieren los insignes  
Historiadores de España, Don Pedro, Conde de Barcelos, el Ar-  
cediano de Alcor, Sandoval, Mariana, Berganza, y otros  
muchos, con la Historia General, y las Tablas del  
Regimiento de Palencia.

*SU AUTOR DON HILARIO SANTOS ALONSO,*  
*residencia en esta Corte.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

En Madrid, en la Imprenta de Don Manuel Martín, calle de la Cruz, donde  
se hallará, y otras diferentes. Año de 1767.



RESUMEN DE LA HISTORIA.

**NACIMIENTO , Y CRIANZA DEL CID. PRIMERA BATALLA**  
*en que se halló de joven , que no se cuentan en las veint y nueve que ganó á los Moros. Lo que ejecuta el Cid en la muerte almorá que dieron al Rey Don Sancho. Primer destierro del Cid. Desafío del Cid con el Conde de Gormaz. Batalla del Cid en Arrient. Librase el Cid de una granada. Llévase el Cid a España del tributo de los Espectadores. Toma el Cid ; y anexiona al Rey Don Alonso , y segundo destierro. Aviso favorable que tuvo el Cid del Cielo. Coge con estratagemas el Castillo de Alcocer. Ofrecele sueldo al Rey Moro de Toledo. Caerido el Cid en el Castillo de Alcocer, sale , y mata ochenta mil Moros. Distribuciones piadosas que hizo el Cid con los despojos , y presente al Rey Don Alonso. Tributos que dan al Cid los Moros , y caido el Rey Moro de Zaragoza. Batalla famosa que dió el Cid al Rey de Dentia , al de Aragon , y al Conde de Barcelona. Levantase el destierro al Cid , y coge con el Rey á Toledo. Es hecho Governador de Toledo , y funda la Cofradia de la Vera Cruz. Pone el Cid en posesion de Valencia al Rey Moro de Toledo despues de vencido. Tercer destierro del Cid. Coge á Valencia. Embia por su familia , y hace un gran presente al Rey Don Alonso. Famosisimas batallas que venció en Valencia á los Moros , y una capitaneada de veinte y seis Reyes Moros. Casamiento de las hijas del Cid con los Infantes de Carrion , y despues con los de Navarra , y Aragon , con todos los sucesos acontecidos con aquellos. Recibe el Cid aviso del Cielo de su muerte , y como vence ya muerto un Ejercito capitaneado de treinta y seis Reyes. Derrazan á Valencia , y vienen con su cuerpo á Cardena , donde le dieron sepultura honrosa.*

**T**UVO su esclarecido origen nuestro Cid Campeador, Don Rodrigo Diaz de Vivar, del tronco ilustre, y linage honroso de Lain Calvo, Juez primero de Castilla, que bajando su descendencia de tan clarificada rama al nobilissimo varon Don Diego de Laynez, padre del Cid, tuvo este por hijo á nuestro Don Rodri-

go Diaz de Vivar, que por ser Señor de la Villa de Vivar, dos leguas de la Imperial Ciudad de Burgos, fue llamado de esta manera: y asimismo fue llamado Cid, que es lo mismo que Batallador, y Campeador, por las muchas batallas que ganó á los Moros. Quando murió el Padre de este insigne Heroe Don Diego Lay-

nez , llevó para su Palacio el Rey Don Sancho de Castilla à Rodrigo Diaz de Vivar : crióle , y le hizo Cavallero , armandole al estylo de aquellos tiempos.

Llevóle consigo el Rey á Zaragoza ; y quando Don Sancho lidió en Grabalos con el Rey Don Ramiro , en aquella insigne batalla empezó nuestro Cid á demostrar su valor , y arrogancia sobre las armas ; pues hizo en aquella lid tales proezas , y hazañas , que admiró á todos los Cavalleros que le acompañaban , y asistian á la empresa , y al Rey Don Sancho le enamoró tanto su bizzarria , y gentileza , que bolyendose con él á Castilla , fue con demasia lo que le amó , y honró por lo hecho , y por los grandes , y valerosos esfuerzos que pronosticaba su bizzarra juventud ; y asi le concedió luego que llegó el honorífico Titulo de Alferez , lo qual sirvió de incentivo para que el gallardo mancebo de alli adelante se esforzase mas y mas en las Vanderas de Marte.

Hizo al lado de su Rey Don Sancho tales hazañas en su juventud nuestro ilustre Campeador , que admiran , y pasman á todos ; porque quando este Rey lidió con el Rey Don Garcia , su hermano , en aquella célebre batalla de San-Aren , viendo , que en lo

mas esforzado de la pelea havian cogido preso á su Rey , y que Don Garcia le llevaba maniatado , cogió una corta partida de Soldados , y con ella fue en su seguimiento : que havíendose encontrado con la gran comitiva , y resguardo , empezó á chocar con todos , y cayendo alli unos , y dejando caer á otros , no paró hasta coger á su Rey , y su Señor libre de los que le llevaban , y traerse consigo preso al Rey D. Garcia , que era el que le havia prendido. O qué accion tan heroyca , y digna de entallarse en laminas de bronce ! No se singularizó menos nuestro Cid quando peleó dicho Rey Don Sancho en la batalla de Golpillera , cerca de Carrion , con Don Alfonso su hermano ; pues segun todas las Historias refieren , el que mas se especificó fue Don Rodrigo Diaz de Vivar. Pero sobre todo , en aquella ocasion , en que el Rey Don Sancho cercó á su hermana en Zamora , como dire , segun lo refiere un Autor , llamado el Padre Fray Juan Gil Zamorense.

Bellido Delfos , viendo que Arias Gonzalo discurria en sacar á la Infanta Doña Urraca de Zamora , y llevarla á Toledo , halló modo de poder entrar á grangear la voluntad de esta Princesa , y explicarse mas fino que Arias  
Gon-

Gonzalo. Entró Bellido Delfos à hablar á la Infanta Doña Urraca , y la aseguró , que él solo dispondria como Don Sancho descercase la Ciudad. La buena Señora le dió licencia para que se aprovechase de su industria ; pero advirtiòle , que no se valiese de medios que dicta la alevosía. Explicòse primero Bellido Delfos contrario á la determinacion de Arias Gonzalo , y discurió como provocar á los hijos , que salieron tras él ; pero como ya lo tenia tramado , salió de la Ciudad antes que le pudiesen alcanzar , por tener él ya prevenidas las Guardas de las puertas , que á no ser así , le huvieran muerto , porque le siguieron rabiosos por lo que les havia dicho. Llegó á la Tienda del Rey Don Sancho muy fatigado , á quien engañó con buenas palabras , diciendole se havia salido de la Ciudad , y del servicio de la Infanta , por haverse contrapuesto á lo que Arias Gonzalo , y sus hijos determinaban hacer con Doña Urraca de llevarla á Toledo.

El buen Rey le creyó , aunque repetidas veces los de Zamora le procuraron desengañar. D. Sancho le agasajó , y le ofreció honrado premio si le cumplia la palabra de ponerle en parage de ganar la Ciudad de Zamora. Una

tarde , estando con el Rey , le dixo : Señor , si os parece , esta tarde podiamos los dos solos pasar á registrar los muros , y enseñaré á V. M. el postigo que llaman de la Reyna , por donde entrando una noche con cien Caballeros , podrémos apoderarnos de la Ciudad. Dando la buelta à los muros el Rey , se vió precisado de una necesidad natural , y desmontando del cavallo , dió el venablo à Bellido Delfos , retirandose á la parte mas oculta , cerca de la Ermita de Santiago. Bellido , acercandose , como traydor , le atravesò de parte á parte , de modo , que entrando el venablo por los riñones , apuntò á salir por los pechos , segun dice la Historia del Monasterio de Oña , donde fue enterrado por deposicion de los que vieron el cuerpo entero quando le sacaron de la primera sepultura , que estaba á la puerta de la Iglesia.

Entonces Bellido Delfos , montando en su Cavallo , y picandole à rienda suelta , comenzó à huir ácia la Ciudad. Advirtió el Cid de lejos la fuga arrebatada , y con la sospecha que ya de él tenia , comenzó à tener recelos de que havia ejecutado alguna traycion. Montó el Cid pronto en su Cavallo , desprevenido de espuelas , y fue en su seguimiento. Viendo

do que no podía darle alcance, dixo: *O mal haya Cavallero, que sin espuelas cavalga.* No obstante arrojóle la lanza, y le alcanzó á herir al entrar por el postigo. Acudió el Cid donde havia quedado el Rey, y al ver que estaba muy mal herido, intentó una y otra vez volver à Zamora, y entrar por las lanzas de los Zamoranos hasta matar al alevoso: pero los Condes amigos le detuvieron, viendo, que su persona y de tanta importancia, corría peligro, y como á lo hecho ya no havia, remedio, y que otra cosa, porque convenia que asistiese á la persona Real en aquel trance tan lastimoso, en que bien dispuesto, y con grande arrepentimiento de sus culpas, entregó su alma à su Criador.

Dió lugar el fracaso á que hiciese Testamento, y se mandó enterrar en el Real y magnifico Monasterio de S. Salvador de Oña, de Monges Benedicinos, al qual dotó en grande manera. Pidió perdón à sus hermanos delante de los Condes, y Prelados, y les encargó, que suplicasen al Rey D. Alonso, su hermano, que atendiese al Cid, y que considerase, que quanto havia ejecutado, provenia de la grande lealtad que profesaba á su Rey, y asi que estuviese cierto, que con la mis-

ma serviría al Señor que tuviese. Verdaderamente, que si D. Sancho hubiera tomado los consejos del prudente Campeon el Cid, no se huviera visto en aquel conflicto infausto, pues claramente le desengañó del buen éxito de aquella empresa, de querer echar de Zamora á su hermana Doña Urraca: pero este desengaño le costó à nuestro Don Rodrigo Diaz de Vivar una grande desazon, pues el Rey le desterró, no obstante, que le levantó luego el destierro, como persona que tanta falta le hacia. El caso aconteció de esta manera.

Viendo el Rey Don Sancho la resistencia de su hermana en no quererle ceder la Ciudad de Zamora, para lo qual la daba otras posesiones, determinó por su persona registrar los muros; y advirtiéndolo, y reconociendo, que no podia tomar la Ciudad sin pérdida de mucha gente, deliberó enviar al Cid para que persuadiese á Doña Urraca la cambiase á Zamora por otros Lugares esentos de los temores de las correrias de los Moros; y que si no venia en este Tratado, la asegurase, que la quitaría la Ciudad por fuerza. El Cid, advertido, y prudente, como tambien por la mucha estimacion que hacia de Doña Urraca, procuró excusarse, diciendo: *No ignora*

*S. M. las muchas atenciones con que debo respetar á la Infanta, vuestra hermana. Otros Cavalleros hay que pueden cumplir muy bien con vuestras ordenes. El Rey respondió, que eran mayores las obligaciones con que debía mirar á su Señor, pues le havia constituido en la mayor dignidad de su Palacio, y que le havia dado mas de lo que importaba un Conado, en que le havia satisfecho muy bien sus servicios. Añadió, que havia puesto en su persona los ojos, porque esperaba de su grande lealtad, prudencia, y afecto que le tenia su hermana, que lo componia de modo, que no se veria obligado á llegar al extremo de tomar las armas.*

Precisado el Cid, salió á ejecutar la Embajada, y dixo á Doña Urraca: *Señora, el Mensajero no obra por sí: debese atender al carácter que trae, y en él no se debe mirar otro respeto, que el de la obediencia, en que no cabe culpa; y así, Señora, diré con vuestro permiso el encargo que nuestro hermano, y mi Rey, ha mandado os represente de su parte: que se reduce, á que vos, Señora, le deis la Ciudad de Zamora, que S. M. entregará por ella á Melina de Riaseco con el Infantazgo, desde Villalpano hasta Valladolid, y el Castillo de Tiedra, afianzando con juramento de doce Cavalleros, de que*

*jamás contravendrá al trato. Oyó la Infanta al Cid con pesar de que Rodrigo Diaz huviese sido el instrumento de pena tan crecida. Satisfizo el Cid á las quejas en quanto daba lugar el sentimiento.*

La Infanta Doña Urraca, á persuasión de Arias Gonzalo, dió orden para que se juntasen los Principales de la Ciudad, para proponer en la Junta la Embajada que havia recibido de su hermano el Rey D. Sancho. El Conde Don Nuño Alvarez se levantó, y dixo, que por ningun modo debía fermarse la Ciudad, á quien signieron los demás Señores, y á una voz respondieron, que estaban prontos á defender á su Señora, y á sus Estados con sus vidas. El Cid, que se halló en la Junta, se alegró mucho de la resolucion de los Zamoranos, y se huviera quedado en servicio de la Infanta si no huviera jurado la obediencia á Don Sancho. Doña Urraca dixo al Cid: *Rodrigo Diaz, ya haveis oido mi dictamen, y el de mis Vasallos. Bien sabeis, que os criasteis en los Palacios de mis padres; que estuvisteis á la educacion de Arias Gonzalo; y que fuisteis parte para que mi padre me dejase esta Ciudad: y así os encargo hagais los buenos oficios con mi hermano, para que desista de su pretension; y si no padie-*

reis disuadirle , decid lo que habeis oido.

Con esto se despidió el Cid , y bolviendo al Campo , hizo relacion al Rey de la resolucion en que estaban los Zamoranos. Preguntó Don Sancho al Cid : Qué era lo que le parecia , y qué resolucion seria mas conveniente tomar ? Respondió , que le parecia mas conveniente , que su Magestad desistiese del intento , porque era el fin dudoso , y cierta la pérdida de muchos Soldados , que podian emplearse en hacer guerra á los Moros , y en estender los dominios de la Ley Evangelica , y que quando llegase á tomar la Ciudad , no havia adquirido gloria en haver rendido á una muger. Parece , que le hablaba Rodrigo Diaz al alma al Rey , y muy acertadamente ; y que si hubiera tomado este sano , y Catholico consejo , no hubiera dado lugar á que el traydor Bellido Delfos le hubiera muerto tan miserablemente.

Oido el dictamen del Cid , se desagradó mucho el Rey , y llegó el enfado á tanto , que por presumirle inclinado al partido de Doña Urraca , le dixo : *Que no necesitaba de Vasallos que le gobernasen ; y así , que dentro de nueve dias saliese de sus Reynos.* El Cid dióse por sentido ; y como las pa-

labras cayeron en corazon sobre inocente constante , fuese á su tienda , convocó á sus parientes , y amigos , contóles lo que le havia pasado con el Rey , y les dixo , que estaba resuelto á marchar á Toledo , donde estaba Don Alonso. Todos sus aliados aprobaron su resolucion ; y habiendose juntado mil y doscientos Cavalleros , llegó aquella noche á Castro Nuño , cerca de Toro. Quando los Condes Castellanos supieron , que el Cid marchaba desterrado con los de su partido , pasaron á estar con el Rey , y le Representaron , que advirtiese lo que hacia en desapropiarse de un Cavallero á quien debia la Corona , porque podia temer , que el Rey D. Alonso con la ayuda del Cid bolviese á recobrar la Corona de Leon.

Conoció D. Sancho el yerro , y para soldarle mandó á Don Diego Ordoñez , que fuese en su alcance , y que procurase desenojarle , ofreciendo de su parte decorosa satisfaccion. Partió luego D. Diego , y alcanzó al Cid entre Castro Nuño , y Medina del Campo. Recibiendole el Cid con buen semblante , le preguntó , que adónde se enderezaba su jornada ? D. Diego respondió , que no á otra parte , que á verse con su persona , y á decirle de parte del Rey , que bolviese á su campo , y que



le prometia la estension de sus Estados , y la conservacion en el primer officio de Palacio. Consultó el Cid con sus amigos, qué era lo que convenia hacer? Y todos a una voz fueron de sentir , que diesen la buelta para el campo. Con esto Don Diego volvió luego á dar aviso al Rey , de que se alegró tanto, que le salió á recibir con demostraciones de mucho gozo , y contento. Los Zamoranos no se alegraron mucho con esta buelta del Cid, porque havia cobrado tanto cuerpo su fama, que se estaba en juicio , que al brazo del Cid estaban vinculadas las victorias.

Luego que llegó el Cid al campo de Zamora puso el Rey Don Sancho cerco á la Ciudad, y la empezó á combatir; y un dia, andando Rodrigo Diaz con solo su escudero cerca de los muros, se determinaron salir á catorce Cavalleros, hizoles frente, y acometiendoles con su valor, dejó á sus pies quatro, y obligó á los demás á que huyesen. La Historia General dice , que los Cavalleros fueron trece: que dejó sin vida á uno, y desbarató á los demás. Otra Relacion antigua dice de esta manera: *Quando cercó el Rey Don Sancho á Zamora, allí se comba-*

*tió mucho Roi Diaz; e desbarató gran compañía de Cavalleros, é prisión muchos de ellos. Luego de allí á poco sucedió el desastre que llevamos referido del Rey Don Sancho, quando le mató el malvado traydor de Bellido Delfos.*

Mas volviendo á otras muchas hazañas que este Heroe Campeador ejecutó , no son menos otras que se hallan en su Historia , y en la General; porque habiendo tenido ciertas diferencias con Don Gomez, Conde de Gormaz, se desafiaron los dos Cavalleros; y habiendo salido al campo , segun el estilo de aquellos tiempos, pues las mas de las lides, y controversias se decidian con desafíos , en este salió victorioso el Cid , dejando allí muerto al Conde. Por este mismo tiempo aconteció , que los Moros Gobernadores de las Fronteras, que en aquellos Siglos se intitulaban Reyes , entraron por tierra de Lara , y llegaron á los montes de Oca , donde hicieron grandes presas de cautivos , y de ganados. Noticioso el Cid , juntó quantos Soldados pudo , y les salió al encuentro. Desvaratóles , y trajo cautivos á los quatro Reyes á su Señorío de Vivar , á los quales dió li-

bertad á instancias de Doña Teresa su madre, habiendoles tomado primero juramento de vasallage, y de que le pagasen tributo. La presa que llevaban los Moros hizo el Cid que fuese restituida á sus dueños. El Historiador Berganza, que manejó muchas Escrituras antiguas, y el Conde de Barcelos, que se desveló mucho tambien en buscar antiguas Memorias, entre las que encontraron, pone esta por la primera: *Este Cid Rui-Dias venció cinco Reyes Moros en una hora.*

Despues de estas refriegas, devoto Rodrigo Diaz de Vivar, determinó ir á visitar el Sepulcro del Santo Apostol Santiago en compañía de veinte Cavalleros amigos, en cuyo camino le aconteció un caso maravilloso, nacido de su mucha piedad, y caridad. Acaecióle, pues, que yendo caminando llegó á un parage donde encontró un pobre leproso estancado en un lodazal, que á grandes voces pedia á los transitantes que le favoreciesen. Compadecido el Cid Campeador de aquel affigido, y miserable, se apeó del cavallo, y dándole la mano, le sacó del atolladero, y le puso á las ancas de su cavallo. O noble, y

Catholica piedad! No paró aqui su clemencia, y caridad; porque habiendole llevado á la posada, le mandó limpiar, y dió orden, que le pusiesen en su quarto, y al tiempo de cenar le sentó á su mesa, y á sulado, justandole con mucho cariño à que comiese, haciendole él mismo los platos. Los demas compañeros que esto veian, se desabrian demasiado, y llegaron à hacer del pobre, y de lo que el Cid ejecutaba grandes ascos. Aun no estuvo en esto solo la gran compasion del piadoso Rodrigo Diaz de Vivar, porque dispuso se hiciese una gran cama con ropas muy limpias, y preciosas, y habiendo desnudado al pobre leproso, le metió en la cama, y luego se acostó con él.

Quedóse luego dormido el Cid, y á breve rato sintió entre sueños, que un grande aliento havia atravesado su pecho. Despertó espavorido: vióse sin el pobre en la cama: congojose mucho, y saltó de ella al punto á buscarle por toda la posada con sus criados, y luces: pero no habiendole hallado, se bolvió muy desconsolado á su cama. Despidió á sus criados para que se ruesen à reposar, mandando, que le dejasen la luz

luz encendida. Hallabase ya solo, y entrando en consideracion de lo que le havia sucedido, á este mismo tiempo se le apareció un hombre de bueno, y venerable aspecto, con vestiduras resplandecientes, que despedian de sí un olor suavísimo, y de los Cielos, el qual le dixo: *To soy Lazaro, amigo solo, el mismo con quien ejecutaste la caridad de haverme sacado del barranco, y de haverme regalado, y dado tu carne. Vuélvete á pagarte tanta caridad, y afectos de compasion, y á decirte, que en premio de haverme vencido á ti mismo con tantos extremos de misericordia, Dios te concede, y dice, que serás muchos los reencuentros que tendrás con tus enemigos; pero de todos ellos saldrás victorioso, y en especial estarás cierto, que triunfarás de tus contrarios, quando sintieres en tu pecho el arder que experimentaste en mi aliento. Esta seguridad podrás entonces prometer á los que te hicieron guerra, que por muchos que sean conseguirás la victoria. Aconsejote, que prodigas en hacer obras de piedad, que con eso segura tienes la bendicion de Dios.* Con esto se desapareció San Lazaro, y dejó el aposento lleno de olor suavísimo, y el Cid se levantó á dar gracias á Dios, y á enco-

mendarse á la Sacratísima Virgen Maria, con quien tenia especial devocion.

A primera vista parece increíble este suceso, y que es con demasía ponderado; pero á mi no se me hace repugnante, considerando el Poder de un Dios, y los muchos prodigios que tiene obrados, semejantes á este con aquellos que ejercen la compasion, y caridad con sus pobres. Además, que esta maravilla la encuentro en el curiosísimo Historiador Berganza, en su Tomo primero de las Antigüedades de España, donde recoge memorias, y Escrituras antiguas, muy preciosas, y las afianza con razones muy fuertes, y este suceso con mas especialidad, de la manera que veréis.

Dice este grave Historiador:  
 „ Que el lance es despiqué de  
 „ la inhumanidad que el Rico  
 „ Avariento usó con el pobre  
 „ Lazaro, negandole las migajas  
 „ que se desperdiciaban en  
 „ su opulenta, y opípara mesa,  
 „ sin tener compasion de ver-  
 „ le leproso, y tan lleno de llagas.  
 „ Hemos de creer, dice,  
 „ que haya havido lugar en pe-  
 „ cho humano á inhumanidad,  
 „ tanta, y se nos ha de hacer  
 „ increíble, que hubo corazon

„ paz de recibir en sí tanta  
 „ compasion ? Hemos de per-  
 „ suadirnos , que los vicios son  
 „ mas eficaces para precipitar  
 „ á los hombres á lo malo,  
 „ que fuertes las virtudes pa-  
 „ ra empeñarlos á emprender  
 „ lo bueno ? Por este mismo  
 „ tiempo , si no fue en el mis-  
 „ mo año , el Papa Leon IX.  
 „ de la nobilissima Casa de los  
 „ Condes de Dillingen , y Abs-  
 „ purg , habiendo visto un le-  
 „ proso al entrar en su Palacio,  
 „ tuvo de él tanta compasion,  
 „ que mandó que le subiesen á  
 „ su Camara , y que le acostas-  
 „ sen , y curasen en su propia  
 „ cama. Ejecutóse así ; y yen-  
 „ dole à ver el Santo Pontifice  
 „ el dia siguiente por la maña-  
 „ na , no le halló por haverse  
 „ desaparecido. Por los mis-  
 „ mos años , Hurnaldo , Mon-  
 „ ge de la Observancia Clunia-  
 „ cense , y Abad de Moysac,  
 „ viniendo á Navarra , quiso  
 „ hospedarse con un pobre le-  
 „ proso , y llagado : dióle la  
 „ tunica de pieles que traía , y  
 „ quedó sano ; cuyo suceso re-  
 „ fiere el P. Mavillon.

„ Pero el mas especial suce-  
 „ so es el que trae S. Grego-  
 „ rio el Magno en su Homilia  
 „ 39. sobre el Evangelio. Mar-  
 „ tyrio , Monge , habiendo en-

„ contrado en el camino á un  
 „ leproso sumamente asquero-  
 „ so , y llagado , compadecido  
 „ de él , echó su manto en el  
 „ suelo , y cogiendo al pobre,  
 „ le embolvió con él : mas po-  
 „ niendole sobre sus hombros,  
 „ marchó con él hasta el Mo-  
 „ nasterio. Ya proximo á este,  
 „ le alcanzó á ver el Abad que  
 „ venia cargado con su pobre,  
 „ y al instante llamó muy go-  
 „ zoso à los demás Monges, di-  
 „ ciendoles : *Mirad , y venid á*  
 „ *ver nuestro Monge Martyrio,*  
 „ *que trae acuestas à nuestro Re-*  
 „ *dentor Jesus.* Luego que llegó  
 „ San Martyrio à la puerta del  
 „ Monasterio , saltó el leproso  
 „ de los hombros , y se trans-  
 „ formó en forma de Christo,  
 „ y al punto le vió subir á los  
 „ Cielos , diciendo el Señor:  
 „ *Tu no tuviste empacho en leván-*  
 „ *tarme de la tierra leproso , y lla-*  
 „ *gado , yo tampoco le tendré en*  
 „ *levantarte à la Gloria de mi Em-*  
 „ *pirico.* Bajó luego el Abad , y  
 „ todos los Monges á recibir-  
 „ los con sumo gozo , y alegría,  
 „ y al llegar á la Portería se  
 „ les mudó en desconsuelo el  
 „ gozo , porque solo encontra-  
 „ ron á San Martyrio como  
 „ pasmado , y peseroso. Dixo-  
 „ le el Abad : Martyrio , donde  
 „ está el pobre que traías so-

„bre tus hombros ? *Ay , Padre*  
„*mío , que este pobre era el mas*  
„*Rico y Poderoso del mundo! Ese*  
„*pobre era Jesu Christo, que lue-*  
„*go que llegó conmigo a este sitio,*  
„*saltando de mis hombros , se me*  
„*transformó en Jesus , mi Reden-*  
„*tor , y empezando á elevarse á*  
„*los Cielos , me dixo : Tu no*  
„*tuviste empacho en levantar-*  
„*me de la tierra leproso , y*  
„*llagado : yo tampoco le ten-*  
„*dié en levantarte á la Glo-*  
„*ria de mi Empireo : y elevan-*  
„*dose luego con suma presteza,*  
„*no le bolví á ver mas. Decia*  
„*despues este Santo Varon con*  
„*mucha gracia : O , si yo huvie-*  
„*ra sabido quien era , no huviera*  
„*aguardado á que se me escapase.*

„Estos , y otros sucesos ma-  
„yores se cuentan en las His-  
„torias que ejecutó la caridad:  
„luego qué repugnancia se  
„puede hallar en lo aconteci-  
„do con Rodrigo Diaz de Vi-  
„var : La devocion que el Cid  
„tuvo despues con San Laza-  
„ro da à entender, que fue cier-  
„to el suceso. Mandó que de  
„las propias casas que tenia  
„en Palencia se hiciesen una  
„Parroquia , y un Hospital,  
„dedicándolos à San Lazaro.  
„En el Hospital instituyó una  
„Cofradia de Cavalleros , para  
„que mirasen , y cuidasen de

„los pobres lacerados , la qual  
„renovó Don Alonso Marti-  
„nez de Olivera , preciándose  
„de tener sangre del Cid en  
„sus venas , como parece por  
„su Testamento , y por un Pri-  
„vilegio del Rey Don Fernan-  
„do Quarto , despachado año  
„de mil doscientos y noventa  
„y seis. La promesa que San  
„Lazaro hizo al Cid sobre que  
„sería afortunado en los suce-  
„sos marciales, claramente lo  
„manifiestan en los efectos de  
„sus victorias maravillosas ;  
„pues á no ser así , parece im-  
„posible , que huviese conse-  
„guido tantas empresas tan di-  
„ficiles , en que combatió mu-  
„chisimas veces , siendo los su-  
„yos pocos , con Ejércitos  
„quantiosisimos. “ Hasta aqui  
el Historiador Berganza en el  
lugar citado. Sirvan los exem-  
plares presentes de indicativo à  
los piosos para socorrer à  
los pobres , tan amados de un  
Dios , que él mismo se trans-  
forma muchas veces en pobre  
para premiar aun en esta vida à  
los caritativos , y compasivos  
la caridad , y compasion que  
con ellos practican.

Despues de la Romeria que  
el Cid Campeador hizo à Santi-  
ago de Galicia , cuentan la  
Historia General , y otras His-

torias , que Rodrigo Diaz de Vivar lidió en Campo con el valeroso Cavallero Martin Gonzalez , sobre averiguar si pertenecia la Ciudad de Calahorra á Castilla , ò á Aragon. Salieron los dos esforzados Adalides al Campo ; y à vista de los dos Ejercitos Castellanos , y Aragoneses , emprendieron la pelea , que fue muy reñida , como tan diestros , así el uno como el otro. Peleaban con gran destreza , y valor, Don Martin Gonzalez por el Rey Don Ramiro de Aragon , y nuestro Cid Campeador por el Rey D. Fernando de Castilla : mas por ultimo consiguió la victoria el valeroso , è invencible Rodrigo Diaz de Vivar , y se declaró por perteneciente á la Corona de Castilla la insigne Ciudad de Calahorra.

Hallabase despues de esto el Rey Don Fernando desembarazado de los zelos en que le tuvo su hermano Don Garcia , y que ya havia ganado las voluntades de sus Vasallos ; por lo que viendo asi desahogado , tratò de prevenirse para expugnar , y hacer guerra à los Moros. Éstando el Rey en Galicia , unas quadrillas de Mahometanos se atrevieron à correr la tierra de Estremadura Castella-

na. Los Christianos , noticiosos del valor con que el Cid acometia á los Moros , le avisaron , que los fuese á socorrer. Rodrigo de Vivar juntò luego sus parientes , y amigos , y todos bien prevenidos , salieron à encontrarlos : hallaronlos entre Atienza , y San Estevan de Gormaz , y luego los acometieron con tan grande acierto , que los venció , dejando à muchos muertos en el campo ; y yendo en alcance de los que havian buuelto las espaldas , los siguió hasta siete leguas : alcanzólos , y les cogió la presa , y vagage que llevaban. Partióla el noble , y generoso Campeador , que fue tan grande , que tocó al quinto doscientos cavalleros , que se estimaron en cien mil maravedis , á los quales llama marcos la Historia General. Siguióse á esto , que el Rey Don Fernando , haviendo juntado un poderoso Ejercito , partió desde tierra de Campos á tierra de Portugal , donde se apoderó de muchos Castillos , y las Plazas de Sena , y Viséo , con animo de vengar en esta Plaza la muerte del Rey Don Alonso su suegro. Hallóen los sitiados gran valor en defenderla : pero por ultimo , fue cogida , y hallando dentro al Moro ,

que

que con la saeta mató al Rey Don Alonso , mandò , que le cortasen ambas manos. Mostròse en esta conquista mucho el esforzado valor del Cid.

Viendo los émulos de nuestro Don Rodrigo Diaz de Vivar , que cada dia crecia mas el aplauso , y estimacion del Campeador , escribieron algunas Condes á los Reyes Moros, Vasallos del Cid , que á tres de Mayo entrasen por los Lugares de Castilla , porque en ese tiempo el Rey Don Fernando estaria en Galicia, y que el Cid saldria á la defensa , y ellos con él , y que al mejor tiempo de la batalla se bolverian contra Rodrigo Diaz , para que quedase muerto en el campo. Los Moros , preciados mas de hombres de su palabra, que los Condes de su nobleza , y christianidad , embiaron las proprias cartas al Cid , las quales leídas, paso á poner en manos del Rey Don Fernando , quien se pasmò de que en corazones christianos cupiese envidia tan maldévola , y tan perjudicial á la Ley de Dios, y á la Patria. Bolvió el Rey sobre sí ; considerò los graves daños que tan perversos hombres causan en la República , y los arrojò , y desnaturalizò de todos sus domi-

nios. Uno de los Condes se llamaba Don Garcia , el qual estaba casado con una hermana de la muger del Cid , à quien la Historia impresa de este la llama Elvira , y la General Doña Teresa. Esta Señora, conociendo la clemencia , y benignidad del Cid, pidiòle por merced , que le diese carta para alguno de los Reyes sus tributarios , y el Cid escribió al Rey de Cordova , quien por sus respetos le recibió , y le señaló la Villa de Cabra donde viviese.

Llegò la ocasion de que los Mensageros de los Reyezuelos Moros, Vasallos del Cid , viniesen á reconocer el vasallage , y pagarle el tributo. Fueron á besarle la mano , y les mandò , que fuesen á besarse la al Rey Don Fernando ; y despues , puestos tambien de rodillas , se la besaron á él , diciendo : *Mio Cid*. Cayò tan en gracia al Rey esta expresion de aquellos Mensageros , que mandò , que en adelante le llamasen á Rodrigo Diaz de Vivar *Mio Cid*, Rui-Diaz. El Cid quiso dar el quinto del presente , y del tributo al Rey Don Fernando. Mostròse el Rey muy agradecido de su liberalidad , y generosidad noble , pero no le quiso recibir , quedando muy pren-

prendado entonces de su noble, y fiel corazón.

Signióse de allí à pocos dias, que el Emperador Enrique III. pretendió, que el Rey de España tributase el feudo que alegaba se le debía como à Emperador, para lo qual embió su Legacia al Concilio Turonense, en que presidia el Cardenal Ildebrando, que despues, siendo Pontifice, se llamó Gregorio VII. Hizo tambien la representacion el Emperador al Papa Victor II. de la obligacion que el Rey de España tenia à pagar el feudo que los Reyes deben à los Emperadores. El Papa, obligado de Enrique, expidió su Breve, y le remitió al Rey Don Fernando. Consultó el Rey à los Condes, y Grandes del Reyno sobre lo que debia hacer. Los Señores, considerando, que aunque el Emperador no procedia con justificacion, mas considerando las urgencias presentes, aconsejaron al Rey, que convenia ceder à la fuerza del Imperio; y asi quedó acordado, que se diese cumplimiento á la pretension del Emperador.

No se halló en el Congreso el Cid por haver venido à Burgos. Haviendo buuelto á la Corte, considerando Don Fernan-

do los grandes talentos del Cid, le consultó, y pidió su parecer. Rodrigo Diaz, aunque informado del consejo que havian dado los Grandes, respondió abiertamente: *Señor, el Rey de España por ningun modo debe pagar tributo al Emperador. Que socorro han enviado los Emperadores para la expulsion de los Moros? No es punto de V. M. que mientras vuestra mano ocupa el Cetro, y vuestra cabeza mantiene la Corona de España, comienza à ser feudataria. Y asi, Señor, los Reyes Moros, Vasallos nuestros os darán hasta cien mil Caballeros. Aquí estoy yo, que abriré el camino, y marcharé por vuestro aposentador à la frente de mil y novecientos Caballeros, y amigos, y parientes míos.*

El Rey, agradecido, siguió el parecer del Cid, y luego al punto suplicó del Breve al Papa, diciendo, que los Cristianos Españoles à costa de su sangre havian recuperado sus Reynos, y que si en algunas ocasiones havian entrado algunos Emperadores en los terminos de España havia sido para agregarlos á la Corona de Francia: y asi, que al mismo precio de su sangre estaban los Españoles en defender su libertad. Escribió tambien al Emperador,



diciendo , que la pretension en que le havian puesto no iba bien fundada ; y asi , que le supplicaba , que no le estorvase hacer guerra á los enemigos de la Religion Catholica , y estender el Imperio de Christo ; y que si no desistia de la pretension , estaba pronto para ir á responder con las armas en la mano.

Mientras iba la respuesta , no se descuidó el Rey en prevenirse , y comenzó á marchar con ocho mil y novecientos Cavalleros. Iba delante el Cid abriendo camino , y habiendo pasado los Pirineos , se alteraron de modo los Franceses , que comenzaron á negarles los bastimentos : pero el Cid talando los campos , les obligó á dar por fuerza lo que havian reusado dar por el debido precio. Salió al encuentro el Conde Raymundo , Governador de Saboya , con veinte mil Cavalleros , y sobre asentar el Campo se rompió una batalla en que fue vencido , y preso el Conde con otros muchos de su partido. Noticioso el Papa , y el Emperador del valor de los Españoles , y determinacion con que se iba acercando el Rey Don Fernando , como tambien de los esfuerzos , y hazañas que proseguia obrando su

gran Capitan el Cid Rodrigo Diaz de Vivar , embiaron á decir , que se podia bolver , que le reconocian esento del feudo que se le havia pedido.

Consultó el Rey al Cid , y á los demás Cavalleros , que se havia de hacer en este caso : y se resolvió , que el Conde Don Rodrigo Diaz , el Asturiano , y Alvar Fañez , pasasen á estar con el Papa , y el Emperador , para representarles , que el Rey de España estaba determinado á no retirarse hasta que se decidiese su causa en justicia. El Papa embió á Ruperto , ó Roberto , Cardenal de Santa Sabina , con otros Cavalleros que vinieron de parte del Emperador , los quales habiendo tratado el punto , se resolvió la causa á favor de la Corona de España , y desde entonces quedó el estilo de llamar al Rey de España *Par del Emperador* , que es ser igual al Emperador. Tanto como esto importaba , que al lado de los Reyes estuviesen animos del zelo , y valor del Cid : pues verdaderamente , si este grande hombre no huviera ocurrido á este suceso , estuviera España tributaria de los Emperadores. El Conde de Barcelos individua mucho mas esta jornada del Rey Don Fer-

nando, y el Cid á Francia, y no menos otros Historiadores.

Pasando ya mas adelante las cosas, como tambien la muerte del Rey Don Sancho, de que ya hemos hablado, y asimismo el segundo casamiento del Cid con Doña Ximena Diaz, sobrina del Rey Don Sancho, é hija del Conde D. Diego de Asturias, en quien tuvo un hijo, que se llamó Diego Ruiz, y dos hijas, Doña Elvira, y Doña Sol, vino el Rey Don Alonso, que se hallaba en Toledo, á tomar posesion del Reyno. Dirigió su camino á Zamora, donde luego comenzó á tratar con su hermana Doña Urraca, y con otras personas ilustres de la Administracion del Reyno. Llegaron los Castellanos, Leoneses, Gallegos, y Navarros á cumplimentarle, y recibirle por su Señor: pero dixeron, que por quanto se havia divulgado por toda Castilla, que su Magestad havia intervenido en la muerte de Don Sancho su Rey, era preciso, que jurase antes de tomar posesion de la Corona, que no havia sido parte en la traycion de Bellido Delfos; y sin esperar á que jurase, llegaron todos á besarle la mano, excepto el Cid.

Echó menos el Rey, que el Cid huviese reusado esta accion, y procuró examinar la causa. Rodrigo Diaz, sin esperar á que otro respondiese, dixo: *Señor, quantos estan presentes sospechan, que por vuestro consejo fue muerto el Rey D. Sancho: y asi yo por veros libre de esta sospecha, atendiendo á vuestro honor, mientras V. M. no se purgare de esta vulgar opinion, segun dispone el Derecho, yo me tengo de abstener de besaros publicamente la mano, y de reconocer por mi Señor.* Respondió el Rey: Rodrigo Diaz, mucho me haveis agradado en lo que haveis dicho. Y pasó á preguntar á los Grandes: Y cómo me libraré de semejante sospecha? Dixeron: Señor, jurando publicamente, y con solemnidad doce Cavalleros de los que acompañaron á V. M. en Toledo, y haciendo este juramento en la Ciudad de Burgos, Cabezade Castilla.

Disputose entre los Cavalleros Castellanos quien se havia de encargar de hacer esta funcion, y de representar la parte del Reyno. Aunque la runcion era de grande honor, porque son pocos los que se hallan que oñeren sacar la cara por el Comun, por no perder la

conveniencia particular , el Cid , advertido de lo que sucede à los que se ponen de parte del bien público , admitiò hacer la representacion del Reyno de Castilla. Al dia señalado , el Rey , asistido de los Grandes , saliò de su Palacio , que era lo que ahora se llama Casa de los Picos. Subiò à la Iglesia de Santa Agueda ( Iglesia determinada para los juramentos ) y puesto en el Theatro de modo que todos viesen la funcion , llegó el Cid ; tomó el Libro de los Evangelios , y pusole sobre el Altar , y poniendo el Rey las manos sobre él , dixo Rodrigo Diaz : *Rey Don Alonso , vos venides à jurar por la muerte del Rey Don Sancho vuestro hermano , que vos non lo matastes , nin fuistes ende consejador : decid la verdad , si non , tal muerte murades como él murió: Villano vos mate , é non Fidalgo , é de otra tierra venga , é non sea Castellano.* El Rey , y los Cavalleros respondieron. *Amen.*

No se contentò el Cid el haver dicho estas palabras una vez sola: repitiólas por tres veces , à que satisfizo el Rey con los Cavalleros en la misma forma. Al segundo juramento , dice la Chronica manuscrita del

Cid , que el Rey se sonrojò , y que à la tercera se puso muy encendido. Y pareciendole , que el Cid de leal por su Patria , y por su Rey muerto se havia pasado al extremo de atrevido , dixo Don Alonso: *Varon Rui-Diaz , por qué me afincades tanto? Que hoy me conjurades , é cras me besaredes la mano.* Respondiò el Cid : *Como me ficieredes algo , que en otras tierras soldadas dan à Fijosdalgo , y así , farà à mi quien me quisiere por Vasallo.* La Historia General añade , que tomado el juramento , fue el Cid à besar la mano al Rey , pero retiròla muy enojado , y desde entonces comenzò à mirarle con desden , como se viò por lo que de allí à poco aconteció.

El temor , y no la palabra era el que obligaba à los Moros à pagar el tributo pactado à los Principes Christianos ; y así , las mas veces era preciso pasar à cobrarle con las armas en la mano. Confederaronse algunos Reyezuelos Moros à negar el pecho al Rey de Castilla. El Rey Don Alonso determinò ir en persona à tomar las quentas , por causa de hallarse enfermo el Cid , que era de quien con seguridad podia dar mejor la jornada , experimentado de

lo que poco antes acababa de ejecutar en Andalucía por otro tanto. Los Moros de Medina-Cæli con el Rey Moro de Zaragoza vinieron á poner cerco á la Villa de Gormaz, en cuya tierra entraron haciendo notables estragos. El Cid, habiendo convallecido de su enfermedad, salió á defender la tierra con la gente que pudo recoger. Avisados los Arabes, que el Cid venia en busca suya, levantaron el cerco, y tiraron ácia la tierra de Toledo, por reconocer que el Rey Don Alonso tenia amistad con Aly maymon. El Cid, sin hacer reflexion en esta amistad, como un Leon en alcance de la presa, los fue siguiendo hasta muy cerca de Toledo, talando, y cautivando quantos se ponian delante en tierra de Sigüenza, Hita, y Guadalajara, de modo que hizo prisioneros entre hombres, y mugeres once mil personas, con que dió la buelta para Castilla.

Sentido Alymaymon, Rey de Toledo, de que el Cid huviese entrado en sus dominios, haciendo en ellos tanto estrago, quejóse agríamente al Rey D. Alonso. El Rey sintió en estremo, que Rodrigo Diaz huviese excedido en los pasos que dió

en esta jornada. Viendo los émulos del Cid la buena ocasion de hacerle tiro, segun la envidia que poseian sus corazones contra él, ponderaron el caso demasiado. Dicen, que envió á decir el Rey al Cid, que restituyese al Rey de Toledo todos los Lugares, y despues que havia tomado; pero que el Cid se hizo el desentendido: y de aqui tomaron ocasion para ponderar los émulos su inobediencia, el poco respeto á los Tratados de su Rey, y la mucha arrogancia que havia mostrado quando le tomó el juramento: con que Don Alonso despachò luego Decreto, que saliese desterrado de sus Reynos. Pasaba el Rey á la Villa de Vivar, y el Cid, aunque no ignoraba la desazon del Rey, salióle al encuentro, y le fue á besar la mano. D. Alonso se la negó, y muy ceñudo le dixo: *Andad, salid luego de mis Reynos.* Señor, dixo el Cid, el fuero de Castilla dispone, que á los Hijos-Dalgo se les den treinta dias de termino. A que respondió el Rey: Cumplidos nueve dias, no pareis mas en mis Estados.

Rodrigo Diaz, sin esperar á oír mas palabras, se retiró á Vivar, convocó á sus amigos, y parientes, contòles lo que le

había pasado con el Rey, y la determinacion en que estaba, que era ir á probar fortuna en tierra de Moros, ya que en su Patria la envidia le cortaba los vuelos. Alvar Fañez, con los demás de su compañía, se ofreció á seguirle hasta perder la vida. Trató el Cid disponer su viage, y encargó á Martin Antolínez, su sobrino, pasase á estar con dos Judíos Tratantes en Burgos, llamados Raquél, y Bidas, para que á ganancia le acomodasen una suma de dinero, y que para su resguardo les dejaria dos cofres en que tenia diferentes alhajas de oro, y plata, y piedras preciosas que havia cogido á los Moros. Los Judíos considerando, que la ganancia era segura, le dieron trescientos marcos de oro, y otros tantos de plata, y por el seguro se quedaron con los cofres, que hoy dia se conservan, el uno en la Iglesia de Santa Apueda de Burgos, y el otro en San Pedro de Cardena. Dispuestas las cosas, y dejando su casa, y familia encargadas al Abad de Cardena, S. Sisebuto, partió acompañado de ciento y quinientos Cavalleros, y demás de otros que se le juntaron, con esperanza de mejorar de fortuna.

Dando principio á su empresa, tomó el camino de Lara, y llegó al Espinar, donde hizo alto hasta cerrar la noche: aquí se le juntaron otros muchos Cavalleros, y Soldados de Infanteria. Otro dia, pasando el Duero, llegó á hacer noche á Higuera. Aunque al Cid animaba su gran corazon, como discreto, no dejaba de prevenir peligros, y temer entrar por medio de sus enemigos, y en tierra donde no tenia que esperar socorro, si no que le viniese del Cielo. Con este cuidado se entregó al sueño, y en él tuvo un aviso del Cielo, que le dixo, que prosiguiese sin temor su jornada. Otro dia de mañana, animando á los que le seguian, marchó á Sierra de Miedes, que está á mano derecha de Atienza. Allí hizo muestra de la gente que le seguia, y halló, que era quatrocientos de á cavallo, y tres mil infantes, que todos iban con el valor, y animo de mejorar de fortuna. Viendose el Cid con gente tan escogida, determinó pasar aquella noche á la Sierra, y ponerse cerca del Castillo de Castrejon.

Despues de haver cogido este Castillo, le dejó, porque aquella tierra estaba á feudo del

Rey Don Alonso , y no dar que decir á la invidia , y pasó á tomar el Castillo de Alcocer. Allí mandó que hiciesen un foso para que su gente estuviese libre de alguna sorpresa. Asentadas en una colina cerca del Castillo las tiendas , pasó con la Cavallería á registrar el Castillo. Sobresaltados los Moros de ver sobre sí al Cid , determinaron pagarle tributo , con condicion de que no se apoderase de la Fortaleza. El Cid conociendo , que no sería dificultoso de quitar el Castillo á los que con sola su vista havia puesto en tanto miedo , no quiso admitir el partido. Despues de haver hecho algunas correrías , y carabanas , aprovechandose de la estratagemas de Josue , hizo levantar el campo , dejando de industria en él algunas tiendas. Puestos en orden de marchar , se enderezaron con su vandera levantada por las riberas del rio Jalon.

Al ver los Moros la gente del Cid en forma de huida , se persuadieron , que marchaba por falta de viveres , y que fallidos con el hambre dejaban algunas tiendas. Acordaron ir en su alcance , saliendo del Castillo con grande algazara. El Cid advirtió á los suyos , que

no hiciesen aprecio de sus voces , y gritería , sino que procurasen ir siguiendo sus pasos. Ya que los vió á buena distancia de Alcocer , rebolvió tan de recio sobre ellos , que del primer golpe dejó á muchos muertos , y á los demás aturdidos : de suerte , que adelantandose con los cavallos mas ligeros se entró en el Castillo , y Pedro Bermudez , su Alférez , fijó en el lugar mas alto la vandera del Cid. Agradeció al Cielo esta empresa , y puesto de rodillas , dió gracias á Dios , y á su Santísima Madre , de quien era muy devoto , por haverle hecho dueño de un Castillo tan fuerte. Entonces el Rey de Toledo , por redimir la vejacion que el Cid hacia en tierra de Guadalajara , tuvo á bien el darle sueldo , porque no prosiguiese en hacer daño en sus dominios , como lo dice Luis del Marmol : y asimismo le encargó , que pasase á correr la tierra del Rey de Valencia , Alcamin , ó Abubecar , el qual siendo Alcayde de Valencia , puesto por Alymaymon , se havia levantado con el Reyno , que no era suyo , sino de este.

Causò tanto miedo la toma del Castillo de Alcocer á los Moros , y les espantaron tanto

las correrías que hacia por aquella comarca, que los puso en gran conflicto. Dieron aviso al Rey de Valencia, de que no se alegró mucho, por el miedo que el Cid havia infundido en el corazon de los Mahometanos; pero considerando, que por valiente que fuese el Cid, no sería dificultoso cortarle los pasos, llamó à dos Reyezuelos de su dependencia, llamados Faris, y Galbes, para que con tres mil Cavalleros, y los peones que pudiesen juntar, que fueron muchos, fuesen à Alcocer; y cantando ya la victoria en su fantasía, les dió apretados ordenes para que le llevasen preso al Cid. Salieron los dos Reyezuelos, divulgando por donde pasaban, que iban à prender al Cid: con que llegaron à juntar una Morisma innumerable. Llegaron à Alcocer, y cercaron de modo el Castillo, que los Castellanos no podian salir à tomar agua. Considerando Rodrigo Díaz, que la tardanza en la resolucion no le podia estar bien, porque de parte alguna no podia esperar socorro, determinó salir quanto antes à pelear con los Reyes que le verian à prender. Todos los Soldados del Cid á una voz aprobaron la determinacion,

con que resolvieron salir contra los Moros otro dia muy de mañana.

Aquella noche se encomendó el Cid muy de veras à Dios, y à su Santisima Madre, y con esta tan buena prevencion, y tan Divinos Patronos, dejando dos Soldados en el Castillo por Guardas, salió contra aquella multitud de enemigos de la Religion Catholica, los quales luego fueron desvaratados, no obstante haver sido bien reñida la batalla. Los Reyezuelos procuraron bolver á recoger su gente, y à ponerla en orden, pero fue para que se conociesen segunda vez vencidos: con que los Reyezuelos se escaparon á curar las heridas, dejando en el campo muertos treinta mil de los suyos. Faris se acogió à Terañel, y Galbes á Calatayud, haviendo dejado muchisimos despojos, y riquisimas alhajas en el campo de batalla.

El Cid, con tanta copia de despojos, determinó lo primero mostrarse agradecido á Dios, y á la Sacratissima Virgen Maria, enviando las vanderas que havia cogido de los Moros à la Iglesia de Santa Maria del Burgo ( que hoy es la Iglesia del Lugar de Gamonal) y

asimismo envió la limosna para hacer decir mil Misas en el Altar de aquella Soberana Reyna, por haverse encomendado á ella quando salió desterrado de Castilla. Despues de haver cumplido con su Dios, y su Madre Santisima, envió al Rey Don Alonso de presente cinquenta cavallos, ricamente enjaezados, con otros tantos alfanges pendientes de los arzones. A Alvar Fañez, que fue el que mas se señaló en aquella batalla, le envió con este presente al Rey, y luego que lo entregó, vino á San Pedro de Cardena, donde estaba la muger del Cid, á visitar á Doña Ximena, á sus dos hijas, y al Abad San Sisebuto, á quien entregó cinquenta marcos de plata, y le encargó, suplicase á la Divina Magestad por los buenos sucesos de Rodrigo Diaz, y su gente.

El Rey Don Alonso hizo grande estimacion del presente que le embió el Cid, y mucho mas de su generoso animo, por ver correspondia con beneficios á la accion de que otros se explicáran agraviados, enemigos de la Patria, y contrarios á su Rey. Pero como era Rodrigo Diaz tan Catholico, y propenso á obrar los Precep-

tos de Jesu-Christo, que manda se haga bien á los mismos enemigos, y á aquellos á quienes mas les huviesen agraviado, por tanto era muy propenso agradar á Dios, cumpliendo exactamente su santa Ley; y por eso el Señor le favorecia tanto en sus grandes empresas. Mostróse el Rey satisfecho de la magnanimidad del Cid, y dió permiso el Rey Don Alonso para que qualquiera de sus Vassallos pudiese ir libre á militar debajo de las vanderas del Cid Campeador.

Pareciendo á nuestro gran Burgalés, el Cid, que era estrecha aquella tierra, trató con los Moros, que le diesen en prestito por el Castillo de Alcocer alguna suma de dinero. La Historia General dice, que le dieron tres mil marcos de plata; pero la Chronica del Cid dice, que seis mil, los quales repartió entre sus Soldados, que tan valerosamente le servian. Los Moros que le havian tratado sintieron mucho que los dejase. Salió el inviêto Castellano de Alcocer, y atravesando por el rio Jalon, llegó á una cuambre que estaba sobre Monreal, de donde con seguridad talaba de modo la tierra, y lugares comarcanos, que le ofre-



ofrecieron pagar tributo, para que no prosiguiese en molestarles. Ya havia convalidado el Rey Faris, pero no se atrevió á ponerse delante del Campeador. Despues de seis semanas que estuvo en aquella cumbre, que hoy se llama *el Poyo del Cid*, cogiendo el fruto de las riberas del rio Martin, se alargó á los campos de Zaragoza, de que no se alegró el Rey Moro Almu-dafar. Viendo este Rey los grandes robos que hacia el Cid á todos aquellos enemigos de Jesu-Christo; pues no era su conato otro, que acabar con ellos, y que al mismo tiempo todos los Moros le temian, procuró atraerle ácia sí, ofreciendo pagarle sueldo honrado. Vino en ajuste el Cid, y haviendole recibido en Zaragoza, procuró ganarle la voluntad, y de valerse de su dictamen, y consejo, que verdaderamente no lo perdió; porque por los consejos de este gran Capitan, y sus esfuerzos invencibles ganó muchas batallas.

El Rey de Zaragoza Almu-dafar, estando bien avenido con el Cid, vino á morir, haviendo dejado dos hijos, llamado el primogenito Zulema, y el segundo Aben-Alfange, los quales dividieron el Reyno co-

mo hermanos, para reñir despues como enemigos. A Zulema tocó por suerte el partido de Zaragoza, y por fortuna el valor del Cid, á quien nombró por primer Ministro, y por Capitan General de sus Milicias. A Aben-Alfange tocó la tierra de Denia, de que, aunque era el segundo, no quedó satisfecho. Este, no atreviendose por sí solo á declarar guerra contra su hermano, por considerarle superior en fuerzas, y porque tenia de su parte al brazo del Cid, hizo liga con el Rey de Aragon, y Conde de Barcelona. El Cid que llegó á entender las ideas del Rey de Denia, salió á correr sus dominios, que picado, dió pronto aviso á los Aliados, y el Conde de Barcelona acudió en persona á incorporarse con el Rey de Denia. Juntos los dos, idearon coger al Cid descuidado al tiempo que diese la buelta para Zaragoza. No vinieron con tanto secreto, que el ruido no llegase á oídos del Cid quan lo bajaban por la Sierra de Tebar del Pinar, que le dió lugar para prepararse.

Rodrigo Diaz dió orden, que caminase adelante la presa, y envió á decir al Conde de Barcelona, que le suplicaba

no le pusiese en ocasion de tomar las armas contra su gente, ni que pretendiese hacer mal á los que andaban en su compañía, supuesto que no llevaba cosa suya, ni le agraviaba en correr las tierras del Rey de Denia. El Conde desestimó la súplica; con que el Cid se vió obligado á poner los esquadrones en forma de peléa, esperando á los enemigos en el valle. Luego que los Ejercitos se vieron en estado de chocar, echaron mano á las armas; pero los Moros viendose mal parados en los primeros choques, comenzaron á huir. El Conde, y los suyos prosiguieron la batalla con mas esfuerzo, y teson, con que el Cid logró la ocasion de tantear el pulso del Conde, de derribarle del caballo, de quitarle la famosa espada colada, y de prenderle. Quando los Catalanes vieron preso á su Señor, comenzaron á huir, y los Soldados del Cid prosiguieron el alcance por espacio de tres leguas, en que prendieron á otros muchos. El Cid llevó á su tienda al Conde, donde con toda urbanidad procurò cortejarle, por ver, que sentia mucho la prision. Por diligencias que hizo Rodrigo Díaz para consolarle, no lo pu-

do conseguir, hasta que le dixo, que le daria libertad, juntamente con los dos Cavalleros que fuesen de su primera estimacion. Con esto respiró el Conde, y habiendo comido, marchò con los dos Cavalleros parientes, Don Hugo, y Don Guillen Bernalt, y el Cid se bolvió á Zaragoza, habiendo dado libertad á los demás Vasallos del Conde.

En el tiempo en que nuestro Capitan Burgalès, anduvo desterrado adquirió mas nombre, y fama que podía haver conseguido en su Patria. En este tiempo intentó el Rey Don Alonso recobrar el Reyno de Toledo, porque ya era muerto su amigo el Rey Moro Alymaymon, y para empresa tan ardua se vió obligado á llamar al Cid le viniese á ayudar, levantandole el destierro, y ofreciendole honrada satisfaccion de los agravios que se havian hecho á su persona. Acudió puntual, preciandose de fiel Vasallo á su Rey, acompañado de sus muy esforzados Cavalleros, como instruidos en la escuela de tan diestro Campeador. El Rey le recibió con agasajo, prometióle hacer buenos partidos, y le encargó, que no levantase la mano hasta co-  
ger

ger el Castillo de Rueda , y prender al traydor Aben-Falaz, que havia muerto á tantos Señores principales en el Castillo de Rueda. El Cid pasó luego á cercar el Castillo, y puso el cordon tan apretado , que obligó á que los Moros fallidos de hambre, se rindieron caurivos , y á los pocos que quedaron con el Autor de la traycion , cogido el Castillo, envió presos al Rey Don Alonso , con quienes ejecutó el castigo correspondiente.

Hechas todas las provisiones para coger á Toledo, pidió asimismo favor al Rey de Aragon Don Alonso , y á otros Príncipes de Francia , que todos juntos marcharon corriendo la principal diligencia por Rodrigo de Vivar , que tenia el baston de Capitan General. Durante el cerco experimentaron los nuestros mas adversa, que prospera la fortuna ; y tanto , que los grandes deseos se iban transformando en desconanzas. Huvieran levantado el cerco, si el glorioso Doctor San Isidoro no huviera dado aviso al Venerable Cypriano , Obispo de Leon , para que persuadiese al Rey , que no levantase el sitio, porque dentro de quinze dias se rendirian los Moros.

Con este aviso se alentaron los Christianos , y persistieron constantes , hasta que los Arabes se dieron, bajo unas condiciones, que les otorgó el Rey por la grande gana que tenia de apoderarse de aquella Ciudad. Salieron los Moros á entregar las llaves al Rey dia de San Urban. Don Rodrigo Diaz de Vivar entrò en Toledo con el Estandarte Real, guiando al Rey Don Alonso hasta que entrase en el Alcazar.

Trató el Rey del Estado Politico de la Ciudad , y de poner en orden el gobierno ; y porque estaba en el conocimiento de que era forzoso poner en Toledo Governador de gran prudencia , valor, y zelo , y que fuese temido de los Moros, escogió al famoso Rodrigo Diaz, dandole el Titulo de Príncipe de la Milicia Toledana. Dexó el Rey á su cargo mil Cavaleros Hijos Dalgos, para que no atreviendose los Moros á oponerse, mantuviese en paz la Republica.

En esta Conquista fue el Cid el motor para que fuese instituida la Cofradia de la Caridad, que hoy permanece. La ocasion fue tomada de ver, que morian muchos en el cerco, y que asistian pocos á las exequias, y á

darles sepultura. Trató el punto con otros Cavalleros amigos, y determinaron que fuese instituida la Hermandad, obligandose á asistir, y enterrar los muertos. Llevaban por insignia una Cruz, que formaban de un ramo verde que desgajaban de un arbol, dejandole con los ganchos, y pedazos que eran de las ramas menores. Y asi, en memoria de aquella santa Hermandad, ó Caridad, usa esta Cofradia de una Cruz semejante. Y en muchos Lugares de Castilla se ven Cruces de metal, hechas en esta forma; y aunque tienen otras modernas, y de otra hechura, usan de estas en los entierros, y funciones de la Cofradia, que llaman de la Cruz verde, y ahora de la Veracruz, y aun en el paño, y estandarte de Difuntos se suele retratar este genero de Cruz verde; y asi parece que indican, que estas Cofradias tuvieron principio de la que instituyó el Cid en el cerco de Toledo.

Quando Hiaya, Rey Moro de Toledo, entregó la Ciudad al Rey Don Alonso, pactó con él, que le havia de ayudar á recobrar el Reyno de Valencia, que havia sido de Alymaymon, su abuelo, y se havia

levantado con él Abubecar, á quien havia puesto por Alcayde. Salió Hiaya acompañado de los esquadrones que le dió el Rey Don Alonso, y con la ayuda del Cid le puso en posesion de Valencia, y expelió al usurpador Abubecar.

Todo ya sosegado, envió el Rey Don Alonso á llamar al Cid le viniese á ayudar contra los Moros Almorabides, que hacian notables estragos, asi en los dominios de los Christianos, como en los de los Moros. El Cid procuró juntar sus Cavalleros, y demás gente para venir á juntarse con el Rey Don Alonso; pero juzgando, que el Rey se detendria algun tiempo en componer las tropas, caminó con algun despacio, y porque necesitaba ir ganando la comida por el camino hasta llegar á Medina-Cæli, donde esperó al Rey, entendiendo, que havia de pasar por alli; pero se enderezó á Alaeo por otro camino. Avisados los Almorabides de que el Rey, y el Cid venian en su alcance, levantaron el cerco del Castillo de Alaeo. Llegó el Rey á esta Fortaleza, y dejandola bien prevenida, dió la buelta para Castilla, sin haverse juntado à él el Cid, lo que sintió mucho. Los

Los émulos de Rodrigo Diaz, reconociendo, que el Rey D. Alonso estaba sentido de que el Cid no se huviese incorporado con su Ejercito, hallaron buena ocasion para acusarle, y hacer creer al Rey, que no havia acudido por vengarse del destierro, quando le expelió de sus dominios, y que podia conocer, que no deseaba los aumentos de su Reyno. Fray Juan Gil Zamorense dice, que un Soldado pasó à estar con el Rey Don Alonso, y que le dixo como Rodrigo Diaz de Vivar era traydor à su Magestad, que con grande arte de palabras, y de algunas acciones exteriores encubria la traycion; y para que entendiese, que le decia la verdad, se ofrecia à probarle en desafio campal. Creyóle el Rey, y despachó Decreto, que le quitasen los Estados, que le confiscasen los bienes, y que prendiesen à su muger Doña Ximena, y a sus hijas. Noticioso el Cid de lo que pasaba por su familia, remitió desde Valencia, donde se bolvió despues que no encontró al Rey, otro Soldado para que cumpliese el desafio, y diese satisfaccion al Rey por palabra de su lealtad, y fidelidad, con los motivos de no haverse encontrado con él: y asi,

dice este mismo Autor, que habiendo el Rey Don Alonso oido la escusa del Cid, y la aceptacion del desafio, revocó el Decreto de la prision de Doña Ximena, y sus hijas, pero no dió lugar à que se ejecutase el desafio.

La Chronica del Cid no pone este reto, ó desafio; pero dice, que el Cid envió à un Cavallero para que dixese, que si havia Conde, Rico-Hombre, ó Cavallero que afirmase, que tenia mas verdadera voluntad de servir al Rey, que él, que saliese à probarlo con su espada, ó lanza al campo. Llegó à levantar tanta llama la envidia en el corazon de los émulos, que noticiosos de que Rodrigo Diaz estaba sobre un castillo de Zaragoza, pidieron gente al Rey Don Alonso para ir contra él; pero el Rey aunque estaba desazonado, no quiso concedersela. Como se miraba el Cid fuera de la gracia del Rey Don Alonso, se andaba ya una vez en Valencia, ya otra en Zaragoza, haciendo correrías, y defensas muy utiles para estos Reyes; quando en estos tiempos vinieron los Moros Almorabides sobre Valencia, y la cogieron, teniendo la desgracia el Rey Hiaya, que el Cid

se hallase en Zaragoza.

Llegaron los Almorabides á Valencia, y la entraron, haciendo de cabeza Abenjaf. Huvo el día de la entrada una grande mortandad, porque mataron à todos quantos eran de la parte del Rey Hiaya, y que se havian explicado aficionados al Cid. Al día siguiente pasaron al Alcazar en busca de Hiaya, que ya entre sus muchas mugeres se havia retirado á una casa pequeña. Apoderaronse del Alcazar, y robaron quanto precioso en él hallaron, matando à un Christiano, y á otros Moros que estaban de guarda; y prendieron al Almojarife del Cid. Abenjaf, hecho dueño de Valencia, no paró hasta buscar, y encontrar al Rey, para quitarle el gran thesoro que tenia consigo. Encontróle, y havíendosele robado, mandò luego, que le cortasen la cabeza, y que le echasen en una laguna. Dejaron el cuerpo en el corral de la casa donde estaba, y un Vasallo de compasion le recogió, y otro día, embuelto en una estera vieja, le dió por sepultura un muladar.

Llegaron á noticias del Cid todas estas novedades tan infaustas, y determinó luego recoger gente, y pasar à vengar

la muerte del Rey de Valencia, con animo de expeler al Tyrano de ella, y hacerse Señor de aquel Reyno, sugetandole á la obediencia del Rey Don Alonso de Castilla: pues el Cid, en medio de estar en desgracia de su Soberano, era tanta su lealtad á su Monarca, que pudiendo, y teniendo la ocasion tan à la mano de hacerse Rey de un Reyno tan opulento, no quiso, reconociendose siempre Vasallo de Don Alonso.

Dispuestas todas las cosas, marchó el Cid contra Valencia: cercòla, havíendo desvaratado antes algunos Arrabales. Los Valencianos, que se vieron cercados del Cid, enviaron à pedir socorro al Rey de Zaragoza, y à Aben Axa, Capitan de los Almorabides, que cogida Valencia, se salió de ella, dejando allí á Abenjaf. Luego que Aben Axa recibió las cartas de los Valencianos, les escribió, que presto pasaria á librarlos del conflicto en que se hallaban. El Cid, á quien nada se le pasaba por alto, discurria los medios que podria haver para que los Almorabides no boviesen, y para que si venian, como estorvarles la entrada. Noticioso el Cid de que estaban ya en Jativa, se retirò á Jubal-  
lla.

lla, donde supo, que venia contra él un sobervio Exército; y discurriendo como prudente sobre si los esperaria, ó marcharia á otra parte, por ultimo le venció el valor á que se detuviere.

Resuelto á esperarlos, dió orden á su gente para que fuese á derribar los puentes, y á romper los cauces, y acequias, para que se hiciese un rio toda la Vega de Valencia, y para que no pudiesen pasar sino por un estrecho, en donde paso los Soldados mas valientes para impedirles el paso. Llegó nuevo aviso, que los Almorabides estaban ya en Alcira, y en el campo de Catarroza, que está á la vista de Valencia, donde por la noche encendieron grandes hogueras para alegrar á los Valencianos, y aterrar al Cid, y á los suyos, porque se imaginaban ya victoriosos. Pero el Señor de los Ejercitos, que tenia dispuesta otra cosa, envió aquella noche tal tempestad de relampagos, truenos, y agua, que pensaron los Almorabides ser hundidos, y anegados. Al ver por la mañana hecha un mar toda la vega, y que no podian pasar por parte alguna, trataron de dar buelta, espantados de la noche, que

tuvieron por mal agüero. El Cid, advertido de que los Moros son llevados de agorerias, y supersticiones, conoció que los Almorabides no havian de bolver tan presto, y que la ocasion era oportuna para apretar el sitio, sin dejar salir siquiera uno de la Ciudad, y que se muriesen de hambre si no se entregaban.

Los Alcaldes de los Castillos de la jurisdiccion, noticiosos de que los Almorabides se havian retirado, y que no havian de bolver, porque no daban esperanzas de ello, acudieron al Cid con el tributo, y les obligó á que embiassen balletteros, y peones para combatir de recio la Ciudad, como la combatió, de modo, que no se daba lugar á que entrase, ó saliese Moro alguno. El Alfaquí Alhigib, que quiere decir el Sacerdote Principe, viendo las discordias que se havian levantado entre Abenjaf, y los hijos de Aben Afit dentro de la Ciudad, y que de parte de afuera no havia que esperar socorro, subió á la Torre mas alta de la Ciudad, y á grandes voces comenzó unas endechas tristes sobre la pérdida de Valencia, las quales trae la Historia General. Abenjaf, viendo las cosas en

en

en tal extremo , despachó un Mensajero para que dixese al Cid de parte de los Ciudadanos, y suya , que estaban prontos á pagar el tributo en la conformidad que se le havia pagado antes, viviendo el Rey Hiyaya; y así, que le suplicaban levantara el cerco. El Cid respondió que venia en ello ; pero que primero le havian de enviar los hijos de Aben-Afit.

Abenjaf, no penetrando las maximas del Cid , luego le envió los presos que pedia, y al día siguiente le envió un Mensajero , por quien le decia le permitiese salir á verse con él: el Cid le recibió con grande agrado ; y disimuló de que hacia grande aprecio de el , por reconocer, que Abenjaf se pagaba mucho de esto. Pasaron á tratar en orden al tributo que le havian de dar , y de que el Cid havia de poner Almojarife que le cobrase sus rentas ; y que para seguridad de lo tratado le havia de dar en rehenes á su hijo. Haviendo venido Abenjaf en quanto pedia el Cid , dió la buelta para la Ciudad , donde se arrepintió de haver ofrecido en rehenes á su hijo : con que Rodrigo Diaz, viendo que no cumplia con las condiciones, volvió á apretar de nue-

vo el cerco , y á levantar algunos tablados , para que imaginasen , que intentaba entrar la Ciudad por asalto.

Proseguia el cerco con mucho rigor , y en este tiempo salieron dos hombres de la Ciudad á estar con el Cid , para decirle , que le apretase , porque los mas deseaban entregarse por redimir la grande hambre que padecian. El Cid , esforzandose con este aviso , hizo juntar toda su gente , y les mandó , que fuesen ácia la puerta de Belsahanes , para entrarla por alli. Los de dentro acudieron prontos á aquella parte , y desde los muros arrojaron cantidad de piedras , y saetas ; y otros mas resueltos abrieron la puerta , y salieron contra los Christianos. El Cid en esta ocasion se vió muy apretado por haverse metido en una casa que fueron á cercar los Moros , esperandole á la puerta ; pero hizo romper un portillo por donde salió con grande riesgo de la vida. Libre de aquel peligro, advirtió , que no convenia hacerles mas guerra que la cruel que les hacia el hambre , que llegó á ser tanta , que por no padecerla , tuvieron por alivio arrojarse de los muros. El Cid , para aterrorarlos á que no se ar-



rojaren de las murallas, descansando, que quanto antes se acabasen los alimentos, mandò encender grandes hogeras para echar en ellas á quantos se desprendian de los muros. Llegó la Ciudad á tanta carestía, que habiendo consumido los granos, y las carnes de los cavallos, y mulas, se determinaron á comer ratones, los cueros de las bacas, y cavallos, el orujo de las ubas, los Letuarios de las boticas, y otras cosas indignas de nombrarse. En fin llegó la necesidad á tal extremo, que la cabeza de un cavallo que havian muerto en las tablas públicas, se tasó en veinte doblas de oro, y ya no havia quedado mas que una mula, que era de Abenjaf, y otro cavallo de su hijo.

Los Ciudadanos desesperados por lo mucho que les apretaba el hambre, salieron á entregar las llaves al Cid, á quienes recibió con semblante enojado, reprehendiendoles su terquejad: mas los Moros, humildes, se sometieron á que hiciese de ellos lo que quisiese. Rodrigo Diaz, viendoles tan rendidos, y conociendo que la ocasion era ya oportuna de apoderarse de la Ciudad, mudó de semblante, y les dixo, que al

dia siguiente saliesen Abenjaf, y los Cavalleros principales del Aljama, ó Consejo de Estado, á firmar la entrega de la Ciudad. Otro dia, Jueves ultimo de Junio, despues de la Fiesta de San Juan Bautista, que los Moros llaman Albansara, á la hora de medio dia entraron los Christianos á tomar posesion de la Ciudad, despues de nueve meses de cerco, y conforme entraban, se iban apoderando de las Torres. Otro dia entró el Cid á la Ciudad, celebrando el triunfo, y subió á la Torre mas alta, de donde registró toda la poblacion; y para irles ganando las voluntades, prometió hacerles quanto favor pudiese: pero que estuviesen advertidos, que havia conquistado á Valencia, con rendimiento, y vasallage á D. Alonso su Rey; asimismo encargó á los Christianos, que procurasen tratar á los Moros con cortesía, y respeto.

Tomada la posesion de Valencia, Abenjaf hizo un rico presente, y un quantioso donativo al Cid. Este Principe, como en todo grande, y nada codicioso, avisado de que Abenjaf era muy liberal á costa agena, y que el donativo le havia quitado á los vivanderos

que havian acudido à Valencia desde Mallorca , no le quiso recibir , de que recibió Abenjaf notable sentimiento , pasando á sospechar lo que le havia de suceder. Dió despues orden à los de Aljama , ó Consejo de la Ciudad , para que acudiesen à la Huerta nueva , donde les dixo : Que estaba cierto , que por singular favor del Cielo havia ganado la Ciudad ; pues quando llegó la primera vez à Juballa se havia visto destituido de todo favor humano ; y así , por tener muy presente el favor Divino , les daba palabra de procurar mantener la Ciudad con toda equidad , y justicia ; y que estaba en juicio , que si daba lugar á cosa que no fuese de razon , se la quitaria quien se la havia dado.

Advirtióles tambien , que solo les pedia las rentas , que segun sus Leyes daban á sus Señores ; y que dos dias à la semana , Lunes , y Jueves , asistiria á la Audiencia á sentenciar sus causas ; y que si acaeciesen pleytos que pidan pronto despacho , podrian acudir quando gustasen ; que siempre le hallarian desocupado , y haré justicia , dixo , como la pudiera hacer vuestro pariente , y amigo. Y para que esto conste , digo , que

desde luego própongo , que he tenido noticia , que Abenjaf , sin justicia , ni razon ha molestado á algunos para hacerme un rico presente , y un quantioso donativo : yo no le he querido recibir , porque no hay Ley que permita hacer galanterías á costa agena. Si alguno se siente agraviado , acuda à mí , que será proveído de justicia.

Tambien sabeis , que quité el thesoro que llevaban à Murcia los Mensajeros , quando os permití los quinze dias de treguas , y que buscaseis quien os viniese à favorecer en el cerco , no permitiendo , que los Mensajeros llevasen mas que aquellos maravedises necesarios para su manutencion de ida , y buelta , sin embargo de poder quedarme con él , estoy resuelto á que lo que se hallare ser de particulares se restituya à cada uno , haviendo hecho la probanza. Ahora haced el pleyto de omenage , y entended , que soy vuestro Señor , y que haveis de obedecer mis secretos. Dió orden al Almojarifé Abdalla , su Administrador principal de las Rentas Reales , para que nombrase Ministros inferiores que tuviesen la incumbencia de cobrar las Rentas ,  
con

con que se resolvió la Junta , y los Moros quedaron muy contentos , dándose el parabien de haver obtenido un Principe tan justo, y desinteresado. Propuso tambien el Cid á los Moros, que si gustaban de que Abenjaif se quedase por Alcayde? Muchos de ellos respondieron: Que no venian en tener por Governador persona que por tantas causas debia morir. En vista de esto, mandó el Cid, que prendiesen á Abenjaif, y que le pusiesen en question de tormento , apretándole hasta que declarase todo el thesoro que pamba en su poder , con que el Cid, y los suyos quedaron poderosos , y ricos. Toda esta Historia de la Conquista de Valencia está sacada de la que comienza por el Rey Don Fruela II. que concluye diciendo , que todo se finalizò en el discurso de nueve meses.

Luego que corrió la voz, que el Cid havia ganado á Valencia, Ali-Aben Axa, Caudillo de los Almorabides, juntó un Ejercito de treinta mil hombres, y se le entregó á su yerno, á quien havia puesto por Rey de Sevilla, para que con la gente que él pudiese agregar, pasase á quitar al Cid la Ciu-

dad de Valencia. A toda prisa caminó el Moro, y puso el cerco á Valencia. Pero el Cid, que no sufría verse cercado, salió luego á él con su gente, y le acometiò cerca de las murallas proximas á la Huerta de Villanueva. Defendieronse los Moros con valor; pero por ultimo consiguiò el Señor de Valencia la victoria, dejando muertos como veinte mil Moros, y en el alcance, que duró hasta Jativa, fueron muertos, y ahogados en el Rio cinco mil. Tres golpes alcanzaron al Rey de Sevilla, con que escarmentado, se escapò con los pocos que le havian quedado. La Historia General dice, que solo quedaron con vida mil y quinientos Moros. En esta batalla se portó con gran valor Martin Pelaez el Asturiano, á quien la industria del Cid de cobarde hizo muy animoso, y esforzado Cavallero. Haviendo buuelto al campo los nuestros, encontraron tan gran thesoro, que vino á tocar á los Soldados de Infantería diez mil marcos de plata á cada uno, que sin duda fue numero excesivo, y que el copiadore, por haver hallado maravedisas en esta cifra *mrs.* trasladó marcos. La Historia General, que em-

pieza por Don Fruela , asegura, que el Cid cogió en esta batalla el celebrado cavallo *Bavieca*.

Conseguida esta victoria, comenzó el Cid á tratar como reparar las Iglesias que los Moros havian reducido á Mezquitas. Ofreció Rodrigo Diaz rentas para la mesa del Obispo , y sus Canonigos. Y de nueve Mezquitas hicieron nueve Iglesias Parroquiales , dedicando la mayor al Apostol San Pedro, y la que estaba cerca del Alcazar , adonde el Cid acudia de ordinario à los Divinos Oficios, fue consagrada à nuestra Señora , con el Titulo de *Santa Maria de las Virtudes* , que fue la Iglesia Cathedral , como consta del Privilegio que Doña Ximena , muger del Cid , concedió al Obispo Don Geronimo, y à sus Canonigos , y puede verse en el Maestro Yepes al tomo 6.

Dispuesto el Gobierno Politico , y Eclesiastico de la Ciudad de Valencia , determinó el Cid enviar por Doña Ximena, y sus hijas , que las havia dejado quando salió al destierro en poder del Santo Abad de San Pedro de Cardena , S. Sisebuto, y vivian en las casas inmediatas al Monasterio. Estuvo con Alvar Fañez , y Martin Antoli-

nez, y les dixo : **Que** era razon dar aviso al Rey Don Alonso como havia ganado la Ciudad de Valencia con dependencia à su Corona , y que havia determinado , que los dos pasasen à Castilla, y presentasen à su Magestad en reconocimiento doscientos cavallos muy bien enjaezados : que le besasen la mano de su parte , y que le suplicasen diese licencia , que pasase à Valencia su familia. Entrególes trescientos y treinta marcos de oro , y mil y trescientos de plata : los mil Marcos de plata para que los diese á S. Sisebuto , Abad de Cardena : los trescientos de plata , y los trescientos de oro para el desempeño de los cofres que quedaron en poder de los Judios Raquel , y Bidas , y les dixo , que de ganancia les diesen lo que era justo : y los treinta marcos de oro restantes serviràn para que mi familia venga con el decoro , y honra debida.

Haviendo entrado en Castilla Alvar Fañez con doscientos Cavalleros de su compañía, y Martin Antolinez con cinquenta , informados de que el Rey se hallaba en Palencia , se dirigieron allá , y le encontraron al salir de Misa. El Rey, al ver la compañía tan lucida, pre-

preguntó: *Qué gente era aquella?* Dixeronte, que eran Soldados del Cid. Recibiólos con notable agrado, y les preguntó: *Qué noticias traian de su muy leal Vasallo Rodrigo Diaz?* Respondió Alvar Fañez: *Señor, Rodrigo Diaz nos envia à que en su nombre besemos la mano à V. M. poniendose à la obediencia como Vasallo à su Señor natural; y así, participa, y da noticia de que despues que partió de Castilla venció tres batallas campales, y ganó muchos Castillos, y la noble Ciudad de Valencia, la qual conquistó con rendimiento, y vasallage à V. M. He hecho à esta gran Ciudad Episcopal, y ha nombrado por Obispo al honrado Don Geronymo, nuestro Capellan, para honra, y gloria de la Fé de Jeshu-Christo. Y en reconocimiento del Señorío, remite é V. M. de la ganancia de la guerra estos doscientos cavallos así ricamente enjaezados.*

Maravillaronse el Rey, y los circunstantes de tan impensadas, y gloriosas conquistas, y atribuyendolas à disposicion Divina, dieron muchas gracias à Dios. El Rey hizo grande estimacion del presente, y de que en su nombre, movido solo de su gran fidelidad, huviese tomado posesion de Valencia. Alvar

Fañez, reconociendo, que el Rey estaba desengañado de las falacias de los émulos, pasó à representarle, que Rodrigo de Vivar pedia por merced diese lugar para llevar à Valencia à Doña Ximena, y sus hijas. D. Alonso, conociendo la grande lealtad del Cid, y satisfecho de que en su corazon no havia de tener entrada la soberania, ni el deseo de levantarse con el Título de Rey de Valencia, no solo dió lugar para que Alvar Fañez llevase la familia, sino que dió à entender, que le harian gusto en que los Soldados que quisiesen pasasen à incorporarse en las Compañias del Cid. Agradecido el Rey, mandó à un Oficial suyo, que asistiese con lo necesario à Alvar Fañez, y à la familia de Rodrigo Diaz hasta el ultimo termino de sus dominios, y encargò à Alvar Fañez, que dixese al Cid: *Que en hora buena fuese Señor de Valencia, de todo lo que havia ganado, y de lo que en adelante ganare, porque él solo se contentaba con el reconocimiento, y fidelidad de su corazon. Y bolviendose el Rey despues à los grandes, les dixo: Cá mas ganaremos en esto, que en haver, y otro desamor.*

Desde Palencia vinieron Alvar

var Fañez , y Martín Antolínez à Burgos , donde fueron recibidos con grandes aclamaciones de los paysanos , y fueron muy agasajados de sus parientes. Satisfechos los Judíos Raquel , y Bidas , del empréstito que hicieron al Cid, Martín Antolínez desengañò á los Judíos, que el mayor peso que tenían los cofres era de piedra , y arena , de que se maravillaron , y conocieron la gran confianza que se podía tener de las palabras del Cid. Pasaron despues los Mensageros al Monasterio de Cardena, donde fue muy celebrada su venida , y entregaron al Santo Abad Sisebuto la limosna que enviaba el Cid. Doña Ximena , y sus hijas se alegraron mucho con las nuevas , y haver visto á Alvar Fañez , y Antolínez. Fueron hospedados dentro del Monasterio todo el tiempo que se tardò en disponer el viaje de Doña Ximena , y sus hijas , á quienes acompañaron setenta Cavalleros , y otros muchos Soldados Castellanos , que determinaron pasar à Valencia à militar bajo la vanderá del Cid. Todos fueron recibidos en la Ciudad con grande regocijo , y con muchas fiestas que hicieron los Valencianos.

Todas estas victorias , y las que despues ganó el Cid , atestiguan , que el Cielo le favorecia con especial asistencia , y manifiestan , que fue verdadera la aparicion de San Lazaro , y ciertas las palabras que le diò , de que no dudase acometer à sus contrarios quando sintiese el ardor , y espíritu que havia experimentado en sueños. Y á no ser así , se le podía aguir al Cid de temerario , é imprudente en acometer à unos Ejercitos tan quantiosos , é innumerables con su poca gente; de manera , que aun despues se viò obligado à pelear contra todo el poder de Africa , y le venció , como ahora verémos.

Pasados tres meses despues que el Cid tenia toda su familia en Valencia , tuvo aviso , que havia aportado una grande Armada de Africanos , capitaneada del Rey Juceph Miramamolín de Marruecos , con animo de quitarle à Valencia. Informado Rodrigo Diaz , que venian contra él cinquenta mil de à cavallo , y tantos de à pie , que por ser muchos no se ponen en numero , hizo guarnecer los Castillos , y meter en ellos las prevenciones necesarias. Juntó la gente de los Moros Vasallos , de quienes tenía

ña más satisfacción, y llamó á los Christianos, y les dixo: *Ea, amigos, parientes, no ignorais los especiales favores que hemos recibido de Dios: no hay que desconfiar, que Dios nunca se cansa de ayular á los que toman en su nombre, y por su honra las armas. Un soberbio Ejercito de Africanos viene contra nosotros; pero no hay que temer si militamos por defender nuestra Santa Ley.* Como todos los Soldados Castellanos eran escogidos, y animosos, á una voz respondieron, que estaban prontos hasta vencer, ó morir por la Ley de Jesu-Christo su Redentor. O Catholicos, y esforzados Soldados de la verdadera Ley!

Parece, que al Cid no le daba mucho cuidado, que tanta Morisma se huviese conjurado contra él; pues viendo, que se havian puesto tantos millares de Moros en la Vega de Valencia, por notar los ademanes que Doña Ximena, y sus hijas harían como mugeres, hizo, que subiesen á la torre mas alta del Alcazar, para que se asombrasen en mirar el Ejercito, y en oír la algazara, y ruido de atambores con que acostumbran caminar los Moros. Ate- morizaronse las Señoras, y di-

xolas el Cid, que no tenían que temer, porque á *mas Moros mas ganancia*: las quales palabras quedaron en España por refran Castellano. Estando en esto, reparó el Cid, que unos Moros se desmandaron, y entraron en las huertas: llamó á Alvaro Salvadores, y le dió orden para que saliese á ellos con doscientos cavallos. Salió contra ellos, y los acometieron tan de recio á vista de Doña Ximena, y las hijas, que los hicieron salir mas que de paso, y los fueron siguiendo hasta meterlos en sus tiendas, matando, y golpeando á muchos. Alvaro Salvadores, por haver picado con vivez al cavallo, se metió tan adentro, que fue preso por los Moros, sin que alguno de los suyos le pudiese valer.

Otro dia el Cid hizo juntar quantos Soldados tenia, y les propuso las razones que havia para que defendiesen con gran valor la Ciudad; y por reconocer, que la industria ha vencido mas victorias, que la fuerza, y que en la ocasion presente, por estar el enemigo de vando mayor, convenia discurrir como vencer al Africano con arte, y estratagemas militares, propuso Alvar Fañez salir de

noche con trescientos cavallos, y ponerse en celada en el valle de Albufera, y salir al tiempo de lo mas recio de la batalla, entrando por un costado de los enemigos. Pareció al Cid bien la estratagema de Alvar Fañez, y mandó, que la ejecutase. Por la tarde dió orden el devoto Cid, para que todos se previniesen, y que al oír la señal, acudiesen los Christianos á disponerse con los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Comunión. El Obispo cantó la Misa en la Iglesia de San Pedro; y deseando este gran Prelado pelear por la Fé de Jesu-Christo, pidió al Cid, que le dejase ir en la vanguardia.

Comenzaron á salir por la puerta de la Culebra, llevando la vadera Pedro Bermudez; y antes de ser de día salieron de la estrechez de las huertas. Quando los Africanos vieron á los Valencianos en el campo, procuraron armarse, y ponerse en forma á toda prisa. El Cid, y el Obispo á su lado, dieron de manera sobre los enemigos, que el Campeador con su grande arte desordenò presto los primeros escuadrones, dejando en tierra á muchos sin vida. Los Moros,

como eran tantos, iban cercando á los nuestros; pero el Cid, apellidando á Santiago, procuró esforzar á los suyos. En esto salió Alvar Fañez para acometerlos por el costado. Los Moros al verlos juzgaron, que nuevo Ejercito daba tras ellos, con que aturdidos comenzaron á huir; y los Christianos, cobrando nuevo ánimo, fueron en seguimiento hasta el Castillo de Torrevera. Marchó el Cid tambien en el seguimiento, y dando alcance al Rey Juceph, le sacudió tres golpes, segun dice la Historia General; pero libróse de la muerte por haverse cansado el cavallo Bavieca del Cid. La victoria fue tan gloriosa, que de los cinquenta mil Cavalleros Moros, solo quince mil, que se embarcaron en las naves, bolvieron á su tierra. Juceph salió tan quebrantado de la batalla, que no le quedaron brios para bolver otra vez á España.

Vencida la pelea, los nuestros bolvieron á recoger el suelo de la victoria, que fue tanto, que no se halló tasa á su mucho precio, y estimacion: y sin duda que fue mucha la riqueza que fue hallada en el campo; porque el Moro trajo mas vanderas en su Ejercito, que



Cavalleros tenia el Ejercito del Cid. Hallaron preso en la tienda del Rey Juceph á Alvaro Salvadores , de que se alegraron mucho los Castellanos , y en la misma tienda se encontró el escaño de marfil con la espada que llamaban la Tizona. Luego el Cid lo primero que mandó á sus Soldados fue, que diesen gracias à Dios , y á su Santísima Madre, que les hubiese favorecido tanto en tan gloriosa victoria , que á no ser por su favor , y patrocinio , hallaba por imposible el vencer á tan innumerable Morisma.

Despues procuró el Cid hacer participante á su Rey de lo que ganaba con su sudor, como si hubiera sido el Vasallo mas favorecido. Determinó , que Alvar Fañez , y Pedro Bermudez viniesen à Castilla , y que trajesen á Don Alonso trescientos cavallos, ricamente enjaezados , y pendientes de los arzones otros tantos alfanges Moriscos. Tomaron el camino de Valladolid, donde estaba el Rey Don Alonso, y este , noticioso del presente que le enviaba el Cid, envió á decir á los Mensageros, que no entrasen en la Ciudad hasta otro dia , porque gusta-

ba de verlos en el campo. Salió el Rey acompañado de la Nobleza. Alvar Fañez , y Pedro Bermudez , al ver al Rey, se apearon luego , mas el Rey les envió à decir , que bolviesen luego á montar, que deseaba verlos á cavallo. Pasaron primero delante del Rey los trescientos cavallos, que llevaban de la rienda otros tantos Donceles. A estos se seguian los Pages de los Cavalleros puestos en sus cavallos, y con las armas en la mano ; y despues Alvar Fañez , y Pedro Bermudez asistidos de sus Compañias ; y en el ultimo lugar doscientos Soldados con sus picas levantadas.

Haviendo tenido el Rey el gusto que se deja entender en verlos caminar en esta forma, se apearon Alvar Fañez , y Pedro Bermudez , y besaron la mano á su Magestad en nombre del Cid , y comenzaron á referirle la maravillosa victoria que havia conseguido del Miramamolin de Marracos , y que del quinto que le havia tocado remitia los trescientos cavallos en la forma que havia pasado. Viendo Alvar Fañez, que se havia admirado el Rey se hubiese conseguido tan gloriosa batalla , y que hacia gran-

de aprecio del rico presente que le enviaba, considerando, que en enviarle no havia lugar á discurrir otro motivo, que el de su grande fidelidad, pues ya tenia en Valencia toda su familia, dixo Alvar Fañez: Señor, aun os remite la rica tienda que dejó en el campo el Rey Jaceph. El Rey mandó, que la descogiesen, y armasen; y haviendola visto por afuera, se apeó del cavallo para verla por dentro. Alabóla mucho, y bolvió á dar muestras de que estaba muy agradecido del Cid, dando orden, que aposentasen á Alvar Fañez, y Pedro Bermudez con todo regalo, y asistencia hasta bolver á Valencia.

El Rey Bucar tomó por empeño el vengar el descredito de la batalla pasada, tomando tan á pechos esta empresa, que procuró juntar quantos Principes, y Soldados pudo sacar de todos los dominios de su hermano Jaceph Miramolin de Africa. Juntaronse (segun dice Giliberto, Historiador de los Reyes Moros de Africa) veinte y nueve Reyes, sin los Capitanes que venian en el Ejercito. Junta esta sobervia Armada, desembarcó en la Playa de Valencia.

Sabedor el Cid del aparato grande con que venia el Rey Bucar, procuró prevenir su gente para triunfar del Moro. Haviendo llegado al campo que llaman del Quarto, hicieron en él su asiento, y armaron cinco mil tiendas de seña, y otra infinitad de Soldados particulares. Desde el Quarto envió el Rey Bucar al Cid un Mensagero, llamado Janet. El Cid mandó, que entrase, y el Moro al ver á Rodrigo Diaz sentado en su asiento, quedó tan pasmado, y aturdido, que no pudo hablar palabra. Havia Dios puesto en el Cid tal severidad contra los Moros, que á la primera vista, y quando se ponía severo, á todos dejaba pasmados.

Mudó el Cid de semblante, y le dixo, que propusiese las razones de su Embajada. Recobrado, dixo: *Señor Cid Campeador, el Rey Bucar me envia á decir, que le teneis muy enojado, porque le teneis á Valencia, que havia sido de sus Abuelos, y porque desvaratasteis á su hermano el Rey Jaceph; que se halla en el campo del Quarto con veinte y nueve Reyes, para tomar venganza, y recobrar su Reyno de Valencia á pesar vuestro, y de vuestros Soldados. Mas porque tiene enten-*

*aido , que sois Cavallero discreto , y atento , dice , que se contenta con que le dejeis á Valencia , y que asegura daros paso franco , para que podais caminar á Castilla con vuestros Soldados , bienes , y hacienda ; y que si no lo ejecutais así , hará en vos tal escarmiento , que quede por proverbio entre los Christianos el castigo.*

Mucho sintió el Cid los fieros , y amenazas del Moro ; pero sin explicar el menor susto , bolviendo á ponerse severo , le dixo : *Andad , y no os detengais. Decid á vuestro amo , que he comprado á Valencia á costa de mucho sudor mio , de mis nobles Cavalleros , y mis esforzados Soldados ; y que quien la supo ganar , la sabrá tambien defender ; y añadid , que no esperaré á que me defendan las paredes , y torres de los muros , que quando vuestro amo no quisiere pelear , yo saldré á buscarle al campos , porque no me han acobardado , ni me acobardarán quantos turbantes puedan venir de la Morisma. Andad , y no me habeis otra vez con semejante Embajada.* Maravillóse el Rey Bucar de la respuesta , y trató de pasar á poner el sitio à la Ciudad.

El Cid trató de disponer su gente , para salir al Campo otro dia de madrugada. Ha-

viendo confesado , y comulgado los Christianos , como acostumbra el devoto Rodrigo Diaz ejecutasen todos antes de entrar en las batallas , antes de rayar el Alva salieron de Valencia á encontrarse con los enemigos. Ya à vista de los Moros , compuso su Ejercito en esta forma : Fió la Vanguardia de Alvar Fañez , asistido de quinientos cavallos , y mil y quinientos Peones ; y en la diestra puso á Martin Antolinez , y à Alvaro Salvadores con otros tantos de à cavallo , y de à pie. En la izquierda ( de que no hace mencion la Chronica manuscrita del Cid ) puso al Obispo D. Geronymo , como dice la Historia General , con seiscientos Cavalleros , y mil y seiscientos Infantes ; y el Cid acompañado de los Infantes de Carrion ( que havian pasado à militar debajo de la vandera del Campeador , y con animo de pedirle sus hijas por esposas ) asistido de mil Cavalleros , armados de cota de malla , y de dos mil y quinientos infantes.

Dispuesto el Ejercito de esta forma , se enderezò al Ejercito de los Moros , y dando sobre ellos por diferentes partes , sobre no estar los Moros desor-

denados , los enredó de modo, que hizo , que unos à otros se embarazasen , y confundiesen. El Cid , como gran Maestro en el Arte Militar , ponía gran cuidado en desquadronar , y confundir el Ejército enemigo. Al ver el Cid desordenadas las primeras líneas , acudió á la parte que mas havia perdido el tino , en la qual hizo tal destrozo , que comenzaron algunos á bolver las espaldas: pero como eran tantos , prosiguieron otros con la batalla , que duró hasta las tres de la tarde : pero por ultimo venció el Cid. Fueron los nuestros en su seguimiento , y alcanzando el Campeador á ver al Rey Bucar , picó su cavallo , con animo de alcanzarle : mas no pudiendo , al entrar en el bajel le tiró la espada , con que le hirió en las espaldas.

Murieron en esta batalla muchos de los nuestros : pero sin comparacion fueron muchos mas los que murieron del Ejército enemigo. La Historia General no señala el numero ; la Chronica del Cid llegó á contar diez , y siete mil ; y dice que fueron muchos mas los que murieron en la retirada , y ahogados en el mar , por lo mucho que temian la espada que los

seguia. De los veinte y nueve Reyes quedaron muertos los doce. El Obispo de Palencia Don Rodrigo Sanchez , alegando los Anales escritos en aquel tiempo , que hablan de esta batalla , dice , que murieron mas de treinta mil Moros sin contar los que fueron ahogados , y otros muchos que quedaron cautivos. Los despojos fueron muchisimos , y muy ricos , con que tambien cumplimentó el Cid al Rey Don Alonso , á quien siempre miraba como à su Principe Soberano. Con esta batalla quedaron los Moros tan escarmentados , que hasta despues de mucho tiempo no volvieron á inquietar al Cid , y gozó desde entonces en paz de su Ciudad de Valencia , dandose todo á su buen gobierno , y à esmerarse en las cosas de Dios , y de sus Iglesias.

Estaban ya en sumo sosiego , y paz , quando los Infantes de Carrion pidieron al Cid sus hijas para casarse con ellas. Andan muy varios los Autores sobre estos casamientos , y los lances que ocurrieron despues de casados ; pero yo lo referiré todo segun lo cuentan las Historias que empiezan por D. Ramiro , y D. Fruela , segun-  
dos

dos de estos nombres, porque he advertido, que trabajaron en discernir los sucesos históricos, expurgandolos de las fantasías de los copleros, donde se amontonan mil fabulas, que como hemos dicho, son muy perjudiciales à las gentes, y por eso se han vedado con justísima razon las Historietas, y Romances antiguos por superior precepto.

Los Infantes de Carrion, para emprender su pretension, se valieron del Rey Don Alonso, para que se interesase con el Cid. Pensò en ello el Rey, y les dixo, que sus intentos mas eran para tratados con Rodrigo Diaz de Vivar, pues conocian su entereza, que con su persona, sin embargo, le daré aviso de vuestros deseos, y le enviaré à decir, que se vea conmigo en Toledo. El Cid, informado de los Mensajeros, les preguntò: *Qué les parecia?* Respondieron, que en el caso no podian dar consejo, que como padre ejecutase lo que le pareciese mas conveniente; con que dixo el Cid: *Los Infantes de Carrion son omes Fijos Dalgo, è muy lozanos, è aun mucho parientes, è por ende me placen.* Dispuso luego el pasar à Toledo, donde el Rey le esperaba; y

avisado este de que el Cid estaba cerca, le salió à recibir, y luego que viò al Rey Rodrigo Diaz se apéo de su cavallo, y se echò al suelo para besarle los pies: que tan humilde era este grande hombre, que veneraba à su Monarca con mucho, y Christiano rendimiento. El Rey le dixo: *Levantaos arriba Cid, que no gusto me beséis los pies.* Instaba el Cid; pero el Rey, alargando la mano, dixo: *Besad solo la mano, y asi os recibirè en mi amistad.* Señor, respondiò el Cid, otorgadme vuestro amor, y de modo, que todos los presentes lo lleguen à entender: de que todos se alegraron, excepto el Conde Garcia Ordoñez, y Alvaro Diaz, que eran sus enemigos.

El Rey llevò al Cid à Palacio, y le tuvo aquel dia por huesped. Al dia siguiente llamó el Rey al Cid, y le dixo: *Rodrigo Diaz, por dos cosas os he llamado: La primera para veros, porque hago de vuestra persona mucha estimacion, y os agradezco los singulares servicios que me habeis hecho, movido unicamente de vuestro honrado proceder: La segunda es, porque deseo acomodar à vuestras hijas con los Infantes de Carrion, en que parece,*  
que

que no van á perder nada , pues son de igual calidad. Respondió el Cid : *Yo soy su padre , V. M. es Señor , y Rey ; mas ellas , y yo estamos rendidos á vuestras ordenes ; y así , el gusto de V. M. será el nuestro.* Al oír el Rey la respuesta , mandó á los Infantes , que fuesen á besar la mano á Rodrigo Díaz. Dixo asimismo á Alvar Fañez , que en su nombre hiciese la funcion de padrino , y ofreció trescientos marcos de plata para los gastos. Hechos los conciertos , y el Cid habiendo presentado al Rey treinta cavallos enjaezados ricamente , se bolvió á Valencia con los Infantes , donde se casaron , habiendo tenido unas magnificas fiestas : y á los Cavalleros , á quienes havia sacado el Cid licencia de D. Alonso para que pasasen á verlas , al despedirse del Cid para bolverse á Castilla , los agasajò con ricos presentes.

A los dos años que los Infantes estaban en Valencia , sucedió , que estando el Cid reposando la siesta , se soltó un Leon de la leonera , y subió donde estaban los Señores. Al verle suelto se asustaron todos. El Infante Don Diego procurò esconderse detrás del estrado donde el Cid tenia su asiento,

y el Infante Don Fernando se retiró huyendo detrás de la viga que servia de prensa del lagar. Los Cavalleros acudieron al quarto donde reposaba el Cid. Despertò al ruido , y al preguntar la causa de haver entrado á su aposento , respondieron : Señor , el Leon se ha salido de la red de hierro , y nos ha puesto en gran susto. Levantòse el Cid , y encerrò al Leon en la jaula en que le havian criado. Preguntó por los yernos ; pero aunque oyeron que los llamaban , de miedo no se dieron por entendidos , ni huvieran salido fuera , si no les huvieran asegurado , que ya estaba cerrado el Leon.

Quando vieron , que salian perdido el color del susto , los Cavalleros comenzaron á darles chasco por el valor , que havian mostrado al ver el Leon. El Cid se puso de parte de los Infantes ; pero no por eso dejaron de sospechar , que se discurrió la soltura del Leon para zumbarse de ellos , de que recibieron grande sentimiento. Disimularon por entonces , hasta que ya pasados algunos meses , pidieron licencia al Cid , para marchar con sus mugeres á Carrion. Concediòselo Rodrigo Díaz , haciendolos regala-

lado con preciosas alhajas de vestidos de oro, y de plata, con una rica bajilla, y muy alentados cavallos. Salieron á despedir el Cid, acompañado de sus principales Cavalleros: pero habiendo reconocido, que el genio de los Infantes no correspondia á su nobleza, encargó à Felix Muñoz, que fuese acompañando á los Infantes hasta Carrion, y que notase como se portaban con sus hijas.

Haviendo pasado por Albarracin, y Medina-Celi, y tomado el camino que està entre Atienza, y San Estevan de Gormaz, llegaron al Robledo de Corpas, donde hicieron noche. Otro dia dieron orden á la compañía, que marchase adelante, y quedandose los Infantes con sus mugeres, las desnudaron, las ajaron, y golpearon de modo, que las dejaron por muertas. Felix Muñoz entró en sospecha, que los Infantes no se havian quedado por bien en la posada del Robledo, con que dió la buelta algo apartado del camino, y de modo, que llegó á percibir, que se iban alabando de los desafueros que havian executado en las hijas del Cid. Felix Muñoz los dexó pasar adelante, y se dirigió á la posada

donde quedaban sus primas. Al verlas tan aflijidas, procuró consolarlas, y animarlas para marchar luego de alli, temeroso de que echandole menos en la compañía que iba adelante, diesen la buelta, y pasasen á executar otra accion peor. Las Señoras se esforzaron de modo, que otro dia llegaron por camino extraviado á la Torre de Doña Urraca, que estaba en la Ribera del Duero. Dejando á sus primas alli, marchó à San Estevan de Gormaz, donde vivia Diego Tellez, Vasallo que havia sido de Alvar Fañez, y contóle el fracaso que havia sucedido con las hijas del Cid.

Luego al punto dispuso vestidos, y cavallerias, con que fueron los dos á la Torre de Doña Urraca, y las trajeron á San Estevan, y la gente principal las salió á recibir, agasajandolas con quanto necesitaban. Divulgóse el suceso de modo por toda la tierra, que en breve tiempo llegó á oídos del Rey Don Alonso, de que recibió gran pesar. No tardó en llegar la noticia à Valencia, y el Cid, que lo sintió mucho, protestó, que los Infantes no se havian de alabar de la accion. Despachó luego

á Alvar Fañez, á Pedro Bermudez, y á Martin Antolinez con doscientos cavallos, para que le trajesen á sus hijas. Llegaron á San Estevan, y hallaron á sus primas ya buenas, y sanas. Alvar Fañez dió las gracias á los de San Estevan por la urbanidad con que se havian portado. Otro dia salieron, ò tomaron el camino para Valencia; y estando ya cerca de la Ciudad, salió el Cid á recibirlas, y luego que las vió las consoló, diciendo, que por su cuenta corria la satisfaccion de las injurias que havian recibido de los Infantes de Carrión.

Envió pronto el Cid á Nuño Gustios á Castilla á informar al Rey Don Alonso del hecho, diciendole, que no corria tanto por cuenta suya el desagravio, aunque era padre, quanto por la de su Magestad. A que respondió el Rey, que estaba resuelto á juntar Cortes en Toledo, y hacer, que concurrieran á ellas los Infantes, para que se viese, y sentenciase la causa. Tenidas las Cortes, y sentenciados los Infantes á devolver las alhajas, y dineros al Cid que les havia dado, este les retó por la alevosía que ejecutaron en mal-

tratar, y desamparar á sus hijas. El Rey admitió el desafio, decretando, que Pedro Bermudez, y Martin Antolinez saliesen al campo con los Infantes. El mismo Rey Don Alonso por su persona introdujo en el campo, como padrino, á los Cavalleros del Campeador, y los Infantes entraron en él asistidos de los parientes, y amigos. Empezóse la lid, y habiendo lidiado unos y otros con grande valor, al fin, viendose muy mal heridos, y maltratados los Infantes, se dieron por vencidos. Concluida la batalla, entró el Rey acompañado de muchos Nobles, y preguntó á los Jueces, si los Cavalleros del Cid havian ganado el campo? Respondieron, que havian vencido como Soldados instruidos por el célebre Campeador. Viendo el Rey, que todos á una voz decian lo mismo declaró por alevosos, infames, y de poca honra á los Infantes, y mandó á su Mayordomo, que los despojase de los cavallos, y armas; y á los Cavalleros del Cid despachó muy agasajados para Valencia, asistidos de sus Soldados hasta ponerlos fuera de sus dominios, para que no hiciesen los parientes, y amigos de los In-



fantes con ellos alguna ruindad. Esto es en suma lo que trae la Historia General, la de Viivar, y la Chronica del Cid.

Quando el Rey Don Alonso estaba decretando el desafio, y que Pedro Bermudez, y Martin Antolinez saliesen al campo con los Infantes, llegaron dos Cavalleros, llamados Ochoa Perez, y Iñigo Ximenez, en nombre del Infante de Navarra, y del Infante de Aragon à pedir por mugeres à las hijas del Cid. Celebróse con grande regocijo esta Embajada en Toledo; y con gran gusto del Rey Don Alonso, del Cid, y demás Señores, se otorgó quanto en ella se pedía, porque Rodrigo Diaz havia bajado á Toledo à proponer su queja, y á hacer el reto. Causarán novedad estos segundos casamientos; pero atendiendo á los muchos repudios matrimoniales que ocurrían en aquellos tiempos, segun los expresa Berganza, defendiendo este caso, no hay dificultad. Además que dice, como el Obispo Don Geronymo, informado de que los Infantes, y las hijas del Cid eran parientes por parte de las madres, pudo declarar por nulos semejantes casamientos. Vease á Berganza,

tom. 1. lib. 5. cap. 27. num. 334. hasta 340. Asistió el Rey Don Alonso, y el Cid à la lid, y preguntando este al Rey, que donde gustaba, que él, y sus Cavalleros tomasen asiento, respondió D. Alonso, segun refiere el Obispo de Palencia Don Rodrigo Sanchez: *Son tan grandes vuestros meritos, Rodrigo Diaz, que convenia, que los dos casásemos un asiento; porque el que vence Reyes con los Reyes, se debe senear: y así determino, que en adelante vuestro asiento esté contiguo, è inmediato al Trono Real.*

Los Infantes de Carrion viendose deshonorados, se retiraron á Asturias, como consta del Padre Carvallo en la Historia de las Asturias, por estas palabras,, Afrentados los Condes,, con el sentimiento de su infamia, se metieron por estas,, montañas de Asturias, donde,, de tenían muchos parientes, y,, entre ellos uno muy principal, que era el Conde Don,, Suero, hijo de Doña Christina Alfonso, hermana de,, madre de los Condes. Vivía,, este Cavallero lo mas del tiempo en el Palacio de Senra,, junto al Monasterio de Benitos de Cornellana; y comen,, padeciendose de sus primos,

, les edificó una Torre, pega-  
 , da al mismo Monasterio, que  
 , hasta hoy dura, donde tienen  
 , su aposento los Abades. En  
 , esta Torre dió orden el Con-  
 , de D. Suero, que viviesen, y  
 , pasasen su vida en compañía  
 , de los Religiosos de aquella  
 , Santa Casa, que él iba reedi-  
 , ficando: y les proveyó de to-  
 , do lo necesario mientras vi-  
 , vieron; y en muriendo los  
 , enterrò en la misma Iglesia  
 , en un Sepulcro de piedra har-  
 , to grande, y ancho, para ca-  
 , ber dos cuerpos pareados, se-  
 , gun hoy le vemos sobre los  
 , Leones de piedra al lado del  
 , Evangelio, junto á las prime-  
 , ras gradas que suben al Altar  
 , Mayor. ,

Buelto el Cid á Valencia, y  
 casadas ya sus hijas con los In-  
 fantes de Navarra, y Aragon,  
 procuró en quanto le daban los  
 enemigos lugar, servir á su  
 Dios, y mantener en paz sus  
 Estados por medio de sus mas  
 confidentes Capitanes. Pasados  
 cinco años despues que ganó á  
 Valencia, tuvo aviso de que el  
 Rey Bucar, sentido de las der-  
 rotas pasadas, ponía todo es-  
 fuerzo en juntar quanta gente  
 podia del Africa, principalmen-  
 te de la Berberia, que com-  
 prehende los seis Reynos de

Barcá, Tripoli, Tunez, Argél,  
 Fez, y Marruecos. Haviendo-  
 se certificado, que estaba ya  
 para embarcarse el Moro, dió  
 orden, que quantos Moros ha-  
 via en Valencia saliesen á vivir  
 en el Alcudia. Desvelado una  
 noche el Cid sobre discurrir,  
 qué medios pondria para ven-  
 cer al Africano, vió una gran  
 claridad, y percibió en ella un  
 maravilloso olor, y en medio  
 del resplandor se le apareció  
 una persona de aspecto venera-  
 ble, de cabello crespo, de ves-  
 tiduras blancas, y que tenia  
 unas llaves en la mano, quien  
 le dixo, que era Pedro, Prin-  
 cipe de los Apostoles: mas que  
 le venia á avisar, no de lo que  
 pensaba sobre vencer al Rey  
 Bucar, sino que dentro de treinta  
 dias havia de pasar de esta  
 vida á la eterna. Dixo tambien  
 el Sagrado Apostol: Hagote sa-  
 ber, como tu gente vencerá al  
 Rey Bucar despues de tu muer-  
 te por honra de tu cuerpo, y  
 los tuyos alcanzarán esta victo-  
 ria con favor de Santiago Apos-  
 tol; y asi, tu trata de hacer pe-  
 nitencia de tus pecados, para  
 conseguir la salud eterna, que  
 Jesu-Christo te concede por  
 mi intercesion, y por lo mucho  
 que me has honrado en el Mo-  
 nasterio de Cardena. Al oír el

Cid à San Pedro , se iba á arrojar de la cama , para besar los pies al Santo Apostol , á que no dió lugar el Santo ; porque habiendo buuelto à asegurarle de lo dicho , se desapareció , dejando en el Palacio señales de celestial aparicion. Hasta aqui el ingenioso Historiador Berganza en su Historia de las Antigüedades de España.

Prosigue el mismo Autor con lo acontecido despues. Asegurado Rodrigo Diaz, de que era muy cierta la aparicion, mandó llamar por la mañana á las principales personas del Alcazar , y con lagrimas de devocion, y palabras de grande afecto les dixo : Parientes , y amigos míos, muy leales, honrados, bien sabéis , como el Rey D. Alonso me desterrò repetidas veces , y los mas de vosotros de vuestra bella gracia me haveis acompañado , y favorecido, defendiendo mi persona. Dios por su grande misericordia ha mirado por nosotros , y nos ha dado valor para vencer muchas batallas de Moros. Conozco , que me ayudasteis á ganar , y mantener à Valencia : pero sin embargo , deseo que esta Ciudad no reconozca á otro Señor que à Don Alonso, mi Rey natural. Hallome ya en los ultimos dias

de mi vida. Siete noches ha, que en sueños se me representan mi padre Diego Laynez , y mi hijo Diego Rodriguez, y me dicen, que he vivido bastante tiempo en este Mundo , y que ya es ora de ir á la Corte Celestial. No diera credito á estos sueños, si por otra parte no estuviera certificado ; y así os digo , que en esta noche el Apostol S. Pedro me aseguró , que havia de morir dentro de treinta dias. No ignorais, que el Rey Bucar viene contra Valencia armado de un innumerable Ejercito, capitaneado de treinta y seis Reyes Moros. Mirad , si os hallais con animo de defender à Valencia , y con valor para pelear contra tan poderoso enemigo: pero no temais , que yo os informaré del modo , como venceréis , y conseguireis grande honra, segun me dixo mi Abogado el Santo Apostol.

Sintiendose ya el Cid indispuesto , dió orden , que cerrasen todas las puertas de la Ciudad , para ir á la Iglesia de San Pedro en compañía del Obispo D. Geronymo , y de los demás principales Cavalleros , para despedirse publicamente de todos. Hallandose ya en la Iglesia , estando en pie , les dixo : *Parientes , y amigos míos, bien sa-*

*beis, que la muerte es tributo que todos hemos de pagar; y así os digo, que ya me están ejecutando por él. También os digo, que mi cuerpo nunca fue vencido, ni villipendiado por especial favor del Cielo, y así os encargo, que le defendáis, quando le viereis muerto, del modo, y forma, que os dirán el Obispo Don Geronymo, Alvar Fañez, y Pedro Bermudez. Haviendo dicho esto, se retiró con el Obispo Don Geronymo, y puesto de rodillas, se confesó generalmente de todos sus excesos, y pecados. Hecha la Confesion, se despidió de todos con demostracion del grande afecto que les tenia, y se retiró al Alcazar (estaba este donde el Marqués de Moya tiene hoy su Palacio) y se echó en cama, de donde no se bolvió á levantar.*

El dia antes que muriese, mandó el Cid llamar al Obispo Don Geronymo, á Doña Ximena, Alvar Fañez, Pedro Bermudez, y á Gil Diaz, para prevenirles como havian de lavar, ungir, y embalsamar su cuerpo, y explicó, dando muchas gracias á Dios, que estaba en inteligencia, de que tenia limpio el interior de su alma, para recibir el Cuerpo de Christo por Viatico, en el dia en que ha-

via de morir. Encargó mucho á Doña Ximena, y á las demás Señoras de Palacio, que de ningún modo hiciesen demostraciones exteriores de sentimiento; antes bien, que en el dia que llegase el enemigo á poner sitio á la Ciudad, subiesen quantas personas pudiesen á las Murallas, y se mostrasen alegres, y festivas. En el ultimo dia por la mañana el Obispo, Doña Ximena, y los demás de su mayor confianza, acudieron á visitar al Cid, quien considerando en el dia final de su vida, dispuso su Testamento, en que hizo grandes mandas á Iglesias, y Hospitales. Llegada la hora de Sexta (que es á las doce del dia) pidió al Obispo le traxese el Sacramento de la Eucharistia, que recibió muy devoto, puesto de rodillas fuera de la cama, y deramando muchas lagrimas. Bolvieronle á la cama, y en ella, implorando el auxilio de Dios, Maria Santisima, y la intercession de San Pedro, dixo esta Oracion: *Señor Jesu Christo, tuyo es el Poder, el Querer, y Saber: tuyos son los Reynos, porque tu eres sobre todos los Reyes, y sobre todas las gentes; y Señor, pidote por merced, que la mi alma sea puesta en la luz eterna.* Al acabar de pronunciar estas pala-

bras, entregò su alma sin man-cilla al Criador.

A los tres dias que era muer-to el Cid, llegó el Rey Bucar al Puerto de Valencia, acompa-ñado de treinta y seis Reyes, y de innumerable Ejercito. En él venia una Mora Negra, asisti-da de doscientos Moros de su Region. Mandó luego el Rey Bucar, que pasasen à asentar en la circunferencia de la Ciu-dad las tiendas, que cumplian el numero de quince mil, y dió orden, que la Mora con su Compañia se arrimase à los Muros. Otro dia comenzaron à combatir la Ciudad, y pro-siguieron con grande esfuerzo por espacio de ocho dias, en que fueron muertos muchos Moros. Viendo el Rey Bucar, que no salia el Cid como solia, luego que se veia cercado, sos-pecharon todos, que estaba ocupado del miedo; con que determinaron levantar Bastidas para el asalto. Referiré todo el suceso, arreglado al Historia-dor Berganza, que como tan ingenioso, procurò purgarle de las muchas fabulas, con que le traen otras Historietas, di-ciendo, que el Cid salió à ca-vallo contra los Moros, y lue-go que le vieron, empezaron à huir, lo qual es falso; pues

quando se dió la batalla, ya el Cid, muerto, iba caminando à Castilla en compañía de Doña Ximena, y otros.

Haviendo los Christianos he-cho las prevenciones necesarias para venirse à Castilla, y Gil Diaz dispuesto el Cadaver del Cid en la forma que dexó orde-nado, es à saber: De medio cuer-po arriba hasta la garganta en-tre dos tablas cóncabas muy ajustadas, y aseguradas à la si-lla del cavallo, de modo, que no pudiesen doblarse à una y otra parte: à la media noche del dia doce, despues que Bu-car aportó à Valencia, comen-zaron à salir los Christianos por la puerta de Roseros, que es la que mira à Castilla, en esta forma: Salió el primero Pe-dro Bermudez, como Alferéz, acompañado de quinientos ca-valleros valerosos, que iban abriendo el camino à las Ace-milas, que llevaban lo mas pre-cioso que havian adquirido con su valor. Seguianse otros quinientos Cavalleros delante de Doña Ximena, y su familia, y otros seiscientos, que guarda-ban las espaldas. Despues iba el Cadaver del Cid armado en su cavallo con el brazo levantado, empuñando la espada Tizona, los ojos abiertos, y el color del

rostro tan fresco , como si estuviera vivo , y à sus lados el Obispo Don Geronymo , y Gil Diaz , y estos en medio de los cien Cavalleros mas esforzados.

Ya que el dia havia esclarecido , Alvar Fañez , dispuestos sus Esquadrone , que se compondrían de los Soldados que le havian quedado , y de los que havian buuelto , dejando en salvo el Cadaver , y la familia del Cid , acometiò à las tiendas de la Mora Negra , en que hizo talestrago , que del primer impetu dejó muertos ciento y cinquenta Moros. Esta Mora era tan diestra en arrojar saetas con el arco turquesco , que la llamaban *Megemia Turia*, que quiere decir *Estrella de los Arqueros de Turquia*. Esta Mora hizo algun daño en los Christianos , pero costòla la vida. Los demás Moros de la compañía aturdidos , comenzaron à huir àcia la mar , llevando tras sí otros. El Rey Bucar , y los demás Reyezuelos , sin saber lo que les sucedia , al salir de las tiendas , vieron , que venían de la parte del mar mas de sesenta mil Cavalleros con unitormes blancos , y por Capitan de ellos un Cavallero de grande estatura , con un Estandarte blanco en

la mano izquierda , y en él la insignia de la Cruz colorada ; y en la diestra una espada , que parecia de fuego , con la qual dejó muertos muchos Moros.

Atemorizado el Rey Bucar , bolvió la rienda al cavallo , y con él los suyos , y tras ellos los Soldados del Cid matando à quantos daban alcance. Dieronles tanta prisa à embarcarse , que murieron ahogados mas de veinte mil Moro , y entre ellos veinte y dos Reyes. El Rey Bucar con los que escaparon con vida marchó à Africa tan escarmentado , que no le bolvió à dar gana de bolver à Valencia. Alvar Fañez , con sus Soldados , bolvieron al campo , donde hallaron tan preciosos despojos , que todos quedaron poderosos , y ricos. Y habiendo escogido las mas preciosas alhajas , dieron la buelta àcia donde iba el Cid , y su Comitiva , que yendo à su paso regular , esperaron dos leguas de Valencia. Hasta aqui Berganza , que lo traduxo de la Historia manuscrita del Cid , que se halla en el Archivo de Cardena , y la trae en sus obras trasladada , segun el lenguaje antiguo. Y dice , que se consiguió esta milagrosa Victoria , conforme à la cuenta que lleva , en once de Junio , dia de S. Ber-

nabé, un mes antes, que los Christianos milagrosamente ganasen la Ciudad Santa de Gerusalén. Además de este Historiador, la refieren otros, y con especialidad el Arzobispo D. Rodrigo, que dejó anotadas la destreza, diligencia, y fidelidad, con que le traxeron á Cardaña al Cid.

Al llegar á Salvacañete, dieron aviso de la muerte del Cid, y de las disposiciones con que le traian, al Rey Don Alonso, á los yernos Principes de Aragon, y de Navarra, como tambien á otros parientes, y amigos, que luego que lo supieron, salieron á varias partes del camino à encontrarse con el Cid. A Osma salió el Principe de Aragon, y su muger Doña Maria, con mucho acompañamiento, y demostraciones de sentimiento, con vestidos de luto. Y del mismo modo llegaron à S. Estevan de Gormaz el Principe D. Ramiro de Navarra, con su muger Doña Elvira: mas Doña Ximena como varonil, procuró templar el sentimiento de sus hijos, diciendoles, que su padre havia dejado dispuesto, que ninguno explicase pesares, y sentimientos por su muerte. Desde aqui, todos juntos vinieron á San Pedro de Cardaña, donde acudiò

mucha gente de toda Castilla, y Rioja; y todos se pasmaban, que el Cadaver del Cid tuviese el semblante tan terso como quando estaba vivo.

Al llegar el Cid á S. Christoval de Ibeas, legua y media de Cardaña, llegó el Rey D. Alonso, que venia á jornadas tiradas, por hallarse al Entierro del Cid. Quando los Infantes de Aragon, y Navarra supieron, que llegaba cerca, salieron á recibirle, y les mostró su grande sentimiento, dandoles, y dandose á sí mismo el pesame. Caminaron juntos, y juntos todos entraron en Cardaña. Doña Ximena pidió al Rey, que no le enterrasen luego, supuesto estar embalsamado, y el color del rostro tan terso, y hermoso, para que le viesen todos. Concediòselo S. M., y mandó traer el escaño de marfil, con que le havia regalado el Cid, y sentado en él, le pusieron al lado derecho del Altar Mayor, encima de un tablado dorado, y en él dibujadas las divisas del Rey de Castilla, de los Reyes de Navarra, y Aragon, y del Cid. Vistieron el Cadaver de los ricos paños, que el Sultan de Persia regaló al Cid, viviendo, que era una Purpura muy rica; y haviendole sentado, le ciñeron la Espada Tizona à la

mano izquierda.

Despues de tres semanas, que se cumplieron en las Exequias , con asistencia del Obispo D. Geronymo , y otros Señores Obispos, salieron de Cardena el Rey Don Alonso , y los Principes de Navarra , y Aragon , llevando consigo los Cavalleros del Cid à devocion de cada uno. Los mas , y los mas valerosos caminaron con el Rey Don Alonso. Quedaronse en el Monasterio Doña Ximena, el Obispo Don Geronymo, Alvar Fañez, y Pedro Bermudez, hasta haver dado cumplimiento al Testamento del Cid. Estuvo el Cid de la manera que dispuso el Rey D. Alonso diez años à vista de la mucha gente que acudia à verle de muchas partes del Reyno; y habiendo empezado à corromperse la punta de la naríz , se dió orden para sepultarle en un nicho al lado del Altar Mayor. Se han hecho varias traslaciones de su cuerpo;

mas por ultimo, està hoy dia en un magnifico Sepulcro en medio de la hermosa Capilla de S. Sisebuto , donde en sus paredes estàn los Panteones célebres de todos los parientes del Cid, que comprehenden los Reyes , y Grandes de Castilla, Leon , Aragon , y Navarra.

Doña Ximena pasó su viudedéz en Cardena en las mismas casas donde estuvo quando su marido salió ultimamente desterrado de Castilla. Las Historias antiguas se arriman à que vivió despues de tener al Cid en Cardena quatro años; y en este tiempo continuamente se estaba esta buena Señora en la Iglesia delante de su marido el Cid; hasta que saliendo de esta vida, fue con él à gozar de los premios eternos en su dulce compañia; y hoy perseveran sus cuerpos juntos, como tan amantes en vida , y en muerte, en el referido Sepulcro.

**FIN.**